



ANCYT

ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGIA

Tomo 3 , N° 1 , Agosto 1995

# ACTAS

DE LAS SESIONES DE  
AVANCES DE INVESTIGACION

LIMA - PERU

## **CONTRIBUCION A LA ELABORACION DE UNA HISTORIA REGIONAL**

*ANNE MARIE HOCQUENGHEM (\*)*

### **I - LA REGIÓN GRAU: UN SUEÑO POSIBLE**

**E**stas páginas pretenden contestar a la pregunta que nos planteamos en 1986, al comenzar nuestras investigaciones en el extremo norte del Perú, cuando se retomaban las discusiones en torno a la descentralización: ¿Es la Región Grau un sueño posible?. La región que nos interesa conserva la demarcación del Corregimiento de Piura de fines del siglo XVI, y se trata de mostrar que ha constituido y sigue constituyendo una «región» claramente identificable, en el sentido estricto que tiene la palabra en el vocabulario de la historia y la geografía.

Se intenta resumir el desarrollo, a lo largo de aproximadamente 10.000 años, de una sociedad regional autóctona y vislumbrar cómo, a comienzos del primer milenio de nuestra era, fue conquistada por los mochicas y perdió su independencia. La «sociedad regional» que nos preocupa, la percibimos como una forma de organizar la producción y la reproducción social en determinadas condiciones ambientales, en cambiantes marcos socio-económicos y políticos, por diversos grupos étnicos.

Se quiere entender cómo, hasta comienzos del siglo XVI, desde centros de poder cada vez más alejados y con el fin de extraer cada vez más tributo, se desarrollaron las fuerzas productivas de una sociedad periférica en una relación adecuada con su ámbito, integrando su territorio cortado por fronteras naturales, socio-económicas y étnicas. Esto, de ninguna manera, con la intención de resucitar una sociedad desaparecida, sino simplemente para imaginarla, puesto que ella marca la sociedad actual, tal como el dedo del ollero se imprime en la arcilla del huaco. Que quede claro, sin embargo, que somos conscientes de que los logros de esta sociedad prehispánica se realizaron en base a la imposición de relaciones de producción hoy inaceptables.

Se intenta mostrar cómo esta sociedad regional, sometida entonces al Estado Inca, fue destruida a raíz de una conquista emprendida desde un centro de poder situado al exterior del mundo andino, y cómo se perdieron durante la colonia y la

---

\* Investigadora del CNRS, Francia. IFEA, casilla 18-1217, Lima 18.

república, logros obtenidos a lo largo de milenios.

Conviene repetir que la nueva condición colonial, la integración al reino castellano, impuso una tecnología proveniente de otra tradición cultural, extrajo los excedentes producidos en la región con vistas a satisfacer requerimientos exteriores, pero esta vez de espaldas al medio ambiente y al pasado. Se trata de reconocer que esta condición colonial, que generó una sociedad desarraigada de su entorno y de su historia, se reproduce y perdura en un mundo al cual dio vida la economía mundial capitalista, en la cual el centro subyuga a la periferia creando satélites dependientes. Esta relación de explotación entre centro y periferia se repite dentro de cada satélite, las clases sociales y las regiones en contacto más estrecho con la metrópoli externa se llevan los excedentes del interior, agudizando y agravando todos los problemas de la población local.

Proponemos revalorar el conocimiento del medio ambiente y el sentido del pasado como bases del desarrollo autoctono y recordar las tecnologías tradicionales, herencias de los antepasados que todavía pueden ser útiles. De hecho, las sociedades prehispánicas supieron enfrentar y vencer el desierto árido costero, aprovechar y conservar el bosque seco del despoblado, al igual que el bosque húmedo serrano. Se trata también de expresar que el desarrollo no llega con la modernidad, que la tecnología importada no es forzosamente sinónimo de progreso y que existen siempre otras alternativas a los planes propuestos y formas de rechazo a los proyectos que se diseñan y se imponen sin el acuerdo de los interesados.

Avanzamos de página en página en búsqueda de las raíces y los horizontes de la sociedad regional para comprender cómo se construyó y hacia donde se dirige, generando, en vísperas del siglo XXI, una población turgurizada, una pobreza extrema. Y, en el umbral del tercer milenio de nuestra era, aquí como en otras partes del planeta que se globaliza cada vez más en sus objetos, pero también se vuelve más tribal en sus temas, como dice Régis Debray, la cuestión es de saber si este siglo concluirá con rupturas radicales con la herencia histórica o si, al contrario, y porque los contenidos de las nuevas perspectivas históricas no se definen realmente, con patéticas o hipócritas invocaciones fundamentalistas a una tradición histórica mistificada.

Tenemos que reconocer que todavía faltan muchos datos para armar una historia regional del extremo norte del Perú. De lo que sucedió en la sierra sólo sabemos algo a partir de la conquista inca, a fines del siglo XV. Desde el punto de vista arqueológico son extensas las playas desconocidas, en el tiempo como en el espacio, del litoral. Si tenemos algunas ideas de lo que puede haber ocurrido en los tres valles de la región, son más las interrogaciones que las respuestas. A partir de la Conquista disponemos de pocos estudios orientados hacia la elaboración de una historia económica y las informaciones disponibles tratan más de la vertiente española que de la autóctona. Si desenterramos el pasado para concebir el destino

histórico de la Región Grau no somos futurólogos y en cuanto al porvenir sólo tenemos sueños que nos hacen vivir...

Soñamos una sociedad regional que participe - en su conjunto - en la elaboración de sus propios y apropiados planes de desenvolvimiento, conciente que sin planificación sólo se genera el desorden. Conciente también de las riquezas de su medio ambiente, de los aportes de su historia, y de que las técnicas que aporta el progreso no se deben dejar de lado sino que deben ser incorporadas imaginando nuevas y aceptables relaciones de producción. Y, otra vez precisamos que, de ninguna manera, se quiere presentar el pasado como modelo para el futuro. Sólo intentamos, a partir de una visión histórica compartida proyectar un desarrollo sustentable de la Región Grau, una sociedad regional diferente, en la cual no tengamos vergüenza de vivir. De hecho quisiéramos establecer una comunicación con los que piensan que la descentralización del poder es la base para la construcción de una sociedad democrática, sea en la periferia de la periferia como en el mismo centro, para emprender una tarea pendiente: fortalecer una conciencia regional que permita establecer un consenso que convierta los sueños en transformaciones duraderas.

## ***II - UNA SOCIEDAD REGIONAL ARRAIGADA EN SU MEDIO AMBIENTE***

### **1 - Raíces en el desierto**

#### **Recolectores y cazadores en el trópico húmedo: 10.000 - 3000 a.c.**

En base a los estudios que venimos realizando en Piura y Tumbes, desde hace 10 años aproximadamente, esbozaremos a grandes pinceladas, el desarrollo de la producción en el extremo norte del Perú desde 10.000 antes de Cristo. De frente entramos en una de las tantas contradicciones de la región: si bien el proceso de sedentarización se desarrolla en un medio de trópico seco y las raíces de la sociedad regional hay que buscarlas en el desierto, la adaptación del hombre en estas tierras se hace en un entorno de trópico húmedo.

Entre 10.000 a.C. y 3000 a.C., en la costa, hoy desértica, se extendían manglares y en los valles, ahora abandonados al bosque seco del cual no quedará señas dentro de unas décadas, crecía un tupido bosque húmedo. El entorno natural no es diferente del de la costa y de los valles del sur del Ecuador. Los grupos de recolectores y cazadores de la costa norte y extremo norte peruano, así como los del surecuatoriano, forman parte de una misma cultura y comparten una tecnología adaptada para enfrentar un ámbito similar.

Los manglares constituyen una fuente permanente de alimentos como conchas, cangrejos o peces, pero el agua es salobre y es difícil vivir entre el espeso entreverado de raíces y ramas de este bosque costero y los esteros inundados cotidianamente. Por lo tanto, los manglares no son espacios favorables a la

instalación de campamentos permanentes. Los valles, cubiertos de una densa selva húmeda que se vuelve pantanosa durante la estación de lluvias, proporcionan otra abundante fuente de alimentación. Son territorios de caza y pesca donde se pueden recoger frutas y tubérculos, pero resulta difícil permanecer porque el predador tiene que seguir los animales y los que recolectan deben procurarse los alimentos avanzando en el bosque, por lo tanto en esta zona también se establecen campamentos estacionales.

Los sitios más antiguos que se conocen hasta ahora en la Región son campamentos de recolectores y cazadores que datan de unos 12.000 años antes del presente. Se ubican al norte de Talara, en las quebradas que bajan de los cerros Amotape, o las que nacen de las aguas que surgen del tablazo como la quebrada de Siches. Si se encuentran las huellas de campamentos de recolectores y cazadores al norte de Talara es porque en esta zona desértica asentamientos posteriores no borraron las huellas de los primeros habitantes del extremo norte del Perú. Es obvio que cerca de los manglares, próximos a fuentes de agua dulce, entre la península de Illescas, los valles de los ríos Piura, Chira y Tumbes como en muchas de las quebradas que bajan de los cerros Amotape, debieron haberse instalado campamentos similares al de Siches.

Quizás el campamento de Siches es el mejor ejemplo de un sitio de recolectores y cazadores. Este sitio se ubica a unos tres kilómetros de lo que fueron los manglares de la desembocadura de la Quebrada Honda, cerca de un ojo de agua dulce permanente, del cual nace la quebrada de Siches. En la superficie desértica del tablazo se pueden observar hoy abundantes restos de conchas de manglares, conchas negras, ostiones (*Anadara tuberculosa* y *Ostrea columbiensis*), así como de huesos de pescados, asociados a instrumentos líticos muy rústicos que sirvieron para chancar las conchas, cortar los pescados y los mamíferos, así como para raspar los cueros, tallar las puntas de hueso o madera. También se encuentran pequeñas piedras redondas o fósiles que deben haber servido de proyectiles para cazar con honda, y de hachas para cortar árboles.

Los arqueólogos, al analizar los cortes estratigráficos, distinguen en el sitio de Siches dos periodos de ocupación entre 9000 y 3000 a.C. El primero, que llaman Amotape y datan entre 9000 y 7000 a.C. se distingue del segundo, que llaman Siches y datan entre 7000 a.C. y 3000 a.C., por el uso de material lítico unifacial algo más grande. Del periodo Siches datan restos de casas redondas de unos dos metros y medio de diámetro de las cuales se encontraron solamente huellas de postes.

#### **Sedentarización en el trópico seco: 3.000 - 1000 a.c.**

Durante el cuarto milenio antes de nuestra era, un cambio de clima afecta no sólo la costa pacífica sino todo el mundo. La corriente de Humboldt se extiende

hacia el norte, y el mar frente a la costa de la actual Región Grau se enfría, las precipitaciones disminuyen, son menos fuertes y menos frecuentes, se estrechan los manglares y el bosque húmedo. Con el clima seco, el bosque se esclarece en los valles y en la costa el viento horada los tablazos, remueve los arenales, y avanzan las dunas.

Los hombres se adaptan poco a poco a un ecosistema de bosque seco y desierto, aceptan el reto de una naturaleza parca, enfrentan un nuevo entorno y descubren lentamente medios para hacerlo producir. Se asientan frente al mar en las desembocaduras de las quebradas y, valles adentro, en las riberas húmedas de los ríos por donde bajan las aguas de las serranías. Con el transcurso del tiempo desarrollan medios de producción que les permiten aprovechar los recursos del mar y de la tierra.

Entre 3000 a.C y 1000 a.C. siguen utilizando los campamentos cercanos a las fuentes de agua dulce como el de Siches, pero los restos alimenticios atestiguan un lento cambio de dieta. Aparecen conchas de especies de aguas más frías, huesos de lobos y peces de mar, lo que indica un desarrollo de las técnicas de pesca. Por otro lado disminuyen los restos de grandes hachas y aparecen vestigios de morteros así como de potales, lo que indica un retroceso del bosque húmedo y el desarrollo de una agricultura incipiente de decreciente en las playas de los ríos y de roza y quema en los bosques secos. Hay que notar, además la presencia de chaquiras talladas con microlitos, pequeños instrumentos de piedra que atestiguan la fabricación de objetos suntuarios.

Los arqueólogos llaman Honda al tercer periodo de ocupación del sitio de Siches y lo datan entre 3000 a.C. y la aparición de la cerámica. Pero hay que reconocer que no hay datos suficientes para fechar este acontecimiento en el extremo norte del Perú. A este periodo corresponderían las hachas de piedra encontradas en el sitio de El Estero, cerca de la Brea.

Con el transcurso del tiempo, en el sitio de Siches se constata una mayor dependencia de los productos marinos y agrícolas que es consecuencia de la transformación de los grupos recolectores y cazadores nómades en pescadores y agricultores sedentarios.

#### **Asentamientos de pescadores**

En las playas cercanas a la desembocadura del río Piura se pueden observar asentamientos de pescadores que se abastecen de los recursos del mar. Son los grandes conchales, amontonamiento de restos de conchas de abanico y de caracoles así como de huesos de pescados o de mamíferos marinos que constituyen la mayor parte de la dieta de esos pobladores. En estos conchales se pueden observar instrumentos líticos que siguen sirviendo para chancar y cortar, así como restos de

cerámica.

En el tablazo que se extiende entre Sechura y Paita, así como en el macizo de Illescas, se pueden ver también sitios con restos de conchas, moluscos, pescados y piedras para chancar y cortar así como, finalmente, cerámica. Son las huellas de asentamientos permanentes establecidos cerca de las fuentes de agua dulce, ojos de agua, quebradas que bajan de los cerros de la Silla de Paita cortando el tablazo y donde se pueden excavar pozos para aprovechar la napa freática.

### Asentamientos de horticultores

En el Alto Piura corre agua todo el año en los afluentes de la margen derecha del río, por lo tanto es en esta parte del valle que se multiplican y crecen rápidamente los asentamientos de agricultores incipientes. Se pueblan las márgenes de los ríos que bajan de la sierra de Huancabamba y de los Altos de Chalaco, Santo Domingo y Frías, así como la margen derecha del Piura. En las playas de los ríos se intensifica una agricultura de decreciente sembrando sin necesidad de abonar productos que crecen en tres meces asegurando dos cosechas por año. Como en esta zona no faltan los años lluviosos, en el despoblado se desarrolla una agricultura migratoria de roza y quema en el bosque seco donde se cercan los terrenos desmontados y quemados para protegerlos de los animales y se siembran en una tierra abonada con cenizas, guano animal, pescado seco. En estos terrenos, que hoy se conocen con el nombre de temporales, se siembra con las lluvias y se realiza una cosecha de granos, maíz y frijol, junto con zapallos y calabazas.

En el Bajo Piura, el río sólo carga agua unos cuatro meses por año, por lo tanto esta parte del valle es poco productiva y no debió ser muy poblada. El moderno sistema de irrigación, que permite hoy irrigar las tierras del bajo Piura con el agua del Chira, ampliando la frontera agrícola, borró muchas huellas de los sitios arqueológicos ubicados cerca del lecho del río. Se puede suponer que los primeros agricultores se establecen en forma dispersa en las partes más altas de las riberas donde el río no arriesga inundar y siembran en el lecho húmedo del río cuando disminuye el cauce. Los sitios más importantes, que se pueden ubicar hoy, se encuentran alrededor de las lagunas de agua dulce que se forman en la desembocadura del río. En estos sitios vive una población de agricultores y pescadores que aprovechan las tierras húmedas de las orillas y las aguas dulces de las lagunas.

Los principales cultivos de esta zona son plantas alimenticias tales como, maíz, frijol, pallar, camote, maní, zapallo, yuca, ají. Abundan las frutas, guabas, paltas, chirimoyas, guanábana, ciruelos, tunas, achote, coca. Además se cultiva el algodón del país, la cabuya, la calabaza, el carrizo... Los instrumentos agrícolas por excelencia son el palo cavador y la lapa o calabaza para regar las orillas.

A lo largo de todo este capítulo, prestamos atención a la ampliación de la frontera agrícola y, por lo tanto, a los tributarios que trabajan las tierras, a los caciques que organizan la producción y a las técnicas que permiten sembrar, cosechar, almacenar y redistribuir los cultivos. Pero no hay que olvidar que también se desarrolla una ganadería autóctona y que, por lo tanto, existen expertos pastores de llamas en la costa, de llamas y alpacas en la sierra y excelentes tierras de pastoreo. La agricultura depende en gran parte de la ganadería, de hecho para abonar la tierra se debía utilizar, además de las cenizas y los pescados secos, el guano de los camélidos. También hay que mencionar los artesanos que trabajan las conchas y caracolas, las fibras animales y vegetales, la arcilla y el metal para elaborar todos los instrumentos y ornamentos necesarios a la vida cotidiana y ceremonial.

### Irrigación incipiente: primer milenio a.c.

Los diferentes cacicazgos locales se consolidan y desarrollan durante el primer milenio antes de nuestra era. Aparecen centros administrativos y ceremoniales donde residen los caciques que organizan la producción, el trabajo de sus tributarios, y la redistribución de los productos, y cumplen con los ritos, que al nivel ideológico, aseguran la reproducción del grupo.

Es quizás necesario volver a precisar que los caciques no son dueños de tierras, sino por medio de complejas relaciones de parentesco, real o simbólico, disponen de una mano de obra que tributa con turnos de trabajo y no con productos. Esto da al cacique una posibilidad de organizar, o reorganizar, muy rápidamente, las diferentes tareas según las necesidades. Que el cacique pueda aprovechar de una cierta cantidad de tierra y de agua, depende de la cantidad de tributarios que logra conservar, de su habilidad en organizar la producción, como de su capacidad de enfrentar a sus vecinos. Por lo tanto, los cacicazgos no tienen territorios delimitados: éstos pueden variar. Se pueden conquistar más tierras o se pueden perder, cuando otros más potentes los someten.

En los centros administrativos y ceremoniales surge una arquitectura pública de templos, plazas, residencias y tambos, o almacenes, donde se acumulan las reservas de granos, para los casos de necesidad, así como los bienes suntuarios, los símbolos de estatuto y los objetos ceremoniales, producidos localmente o adquiridos por medio de intercambios, entre las sociedades de los Andes septentrionales y centrales.

En el Alto Piura, estos centros se ubican a lo largo del camino de intercambio a larga distancia que baja por el valle de Yapatera, en lo alto de los cerros, como Ñañanique, Leonor, Chapica, Batanes, en sitios estratégicos y fortificados. En estos centros se pueden observar huellas de una arquitectura pública, con cimientos de piedra y muros de tabique.

El centro administrativo y ceremonial de Chusís, por su situación en el Tablazo que domina el valle y la desembocadura del río Piura cerca del actual Sechura, es quizás el más importante del Bajo Piura. En este sitio, con una muralla de fortificación, se encuentran los templos y las plazas donde se celebran los ritos, así como los tambos, donde se depositan los productos agro-pecuarios y marinos intercambiados entre la costa y el Alto Piura. En esta parte del valle la arquitectura es de bloques de tablazo y de quincha.

La ubicación de estos centros en sitios estratégicos y fortificados indica la necesidad de defenderse de los vecinos, la competencia entre caciques y, por lo tanto, la falta de unidad a nivel de valle. Los caciques se enfrentan en torno a los medios de producción, fuerza de trabajo, tierra y agua. Las relaciones de competencia entre unidades de producción siguen relacionando la sociedad regional del primer milenio antes de nuestra era con las sociedades de los Andes septentrionales. En el Alto Piura, donde llueve, diferentes cacicazgos independientes en competición pueden mantenerse en el piedemonte cuando la presión demográfica no es muy fuerte.

Los tributarios siguen viviendo en sus chacras, dispersas y situadas a proximidad del río y sus afluentes, cultivando siempre las mismas plantas en las playas y los temporales, con los mismos instrumentos agrícolas.

#### **Desarrollo de un sistema de irrigación: 200 a.c - 700 d.c.**

En el Alto Piura, a comienzos del primer milenio de nuestra era se construye un nuevo tipo de asentamiento de agricultores en la margen izquierda del río Piura, al pie del cerro Vicús. La instalación de los agricultores en la margen izquierda del río atestigua la implementación de un sistema de irrigación a partir de tomas en el lecho del río y canales de riego que permiten una ampliación de las tierras irrigadas. Es importante de notar que si se sigue utilizando el palo cavador se va empleando cobre para hacer las puntas y además se emplean lo que hoy se llamarían barretas con pesadas extremidades de cobre que facilitan el trabajo de la tierra.

Los agricultores se asientan encima de las lomas. En Loma Valverde, cerca de Vicús, se establece un centro administrativo ceremonial con arquitectura de tabique. Los restos de cerámica utilitaria local se encuentran junto con una cerámica ceremonial Vicús, que presenta rasgos comunes con los estilos Virú- Cupisnique o Salinar de la costa norte del Perú.

Hay fuertes indicios que, por medio de contactos y luego directamente bajo el control de las sociedades de la costa norte, los caciques locales vicús logran establecer relaciones de producción que les permiten fundar la reproducción de su sociedad en base a una agricultura de riego. Esta sociedad se incorpora al área cultural de las sociedades de la costa norte de los Andes centrales, basadas en el manejo, en forma conjunta y centralizada, de un ambiente de trópico seco, donde el

recurso hídrico es el factor limitante de la producción.

Los indicios de este cambio son, por un lado el nuevo estilo de cerámica ceremonial, relacionado con el de la costa norte, y, por otro lado el hecho de que el sitio de Loma Valverde no es fortificado, como lo eran los centros administrativos y ceremoniales anteriores.

Sabemos que desde el comienzo del primer milenio de nuestra era los caciques de las sociedades de los Andes centrales, para enfrentar un medio ambiente desértico, establecieron relaciones de producción basadas en la cooperación, una condición necesaria para el desarrollo de la agricultura de riego que permite un máximo aprovechamiento del agua. Por el 300 o el 400 de nuestra era, los mochicas, que llegan al tope de la ampliación de la frontera agrícola en los valles de la costa norte, entran al valle del Alto Piura para ampliar la frontera agrícola y recoger parte de la producción en forma de tributo. Quieren además aprovechar los recursos del despoblado y, finalmente, controlar la entrada a la costa de la ruta de los intercambios con las sociedades de los Andes norteños.

Bajo el control mochica, la población local sigue dispersa viviendo en casas ubicadas en las lomas, encima de las tierras cultivadas, pero los caciques locales vicús abandonan el antiguo centro administrativo ceremonial de Loma Valverde. Surge en la Huaca Nima un nuevo centro con arquitectura de adobe rectangular de estilo Mochica, esto atestigua, junto con el material funerario huaqueado en los cementerios de Vicús, el control del Alto Piura desde los valles de Lambayeque.

La ampliación de la frontera agrícola en la margen izquierda del río permite un notable aumento de la producción que por un lado es acaparada por los mochicas y encaminada a la costa norte en forma de tributo, y, por otro lado se redistribuye entre la población local. La consecuencia de este aumento de la producción es el crecimiento demográfico que se traduce en una mayor densidad de casas y de centros administrativos y ceremoniales, ubicados al pie de los cerros Hualtaca, Loma Negra y Vicús, entre otros.

La influencia de la costa norte se deja sentir hasta en el Bajo Piura. En las tumbas de Chusís, que sigue siendo el centro de intercambios a nivel regional, entre los pescadores del litoral y los agricultores del Alto Piura, se descubre cerámica ceremonial Mochica junto con cerámica ceremonial Vicús. Es obvio que los mochicas controlan todo el valle del río Piura, así como las rutas de intercambio a nivel regional y a larga distancia que lo atraviesan, y que exigen tributo tanto de los pescadores como de los agricultores.



### **Extensión de la frontera agrícola en el despoblado: 700 - 1000 d.c.**

A fines del primer milenio de nuestra era, el Alto Piura sigue bajo el control de las sociedades de la costa norte, entre 700 y 1000 d.C. es dominado por los sicánes del valle de Lambayeque.

El crecimiento paulatino de la población en el Alto Piura y seguramente las exigencias crecientes de los caciques lambayecanos, hace cada vez más necesaria una nueva ampliación de la frontera agrícola. En estos tiempos, para ganar tierras irrigables en el despoblado se construye un sistema de grandes canales que permite captar el agua que baja de la sierra de Huarmaca para conducirla a los despoblados de Pabur, Huápalas, Nómala y Malinguitas.

Es de notar que frente a la necesidad de aumentar la superficie de tierras irrigadas, en la margen derecha del río, los centros administrativos y ceremoniales se desplazan, así como las casas de los tributarios, hacia las faldas de los cerros y el sistema de riego entre los afluentes del Piura llega a alcanzar su máxima extensión.

Estos centros, contruidos donde abunda la piedra, tienen las bases de los muros de laja. Hoy se pueden observar entre Linderos de Vicús, Tongo, Chanchape, Buenos Aires, La Ala, Serrán, Hualcas. En la superficie de estos sitios se encuentra cerámica utilitaria paleteada, de estilo Piura, que se necesita estudiar con más precisión, pero que podría pertenecer al Período Intermedio Tardío. El nuevo sistema de canales podría datar del comienzos de primer milenio de nuestra era. Desde cada centro, cada uno de los caciques de la margen izquierda del río controla la parte que les corresponde del canal principal así como la de los canales secundarios. El cacique se responsabiliza igualmente de su mantenimiento o reconstrucción, después de las fuertes lluvias que pueden arruinar partes de esta importante obra de arte.

En el Bajo Piura se debe ampliar también la frontera agrícola extendiendo los canales de riego, pero la moderna red de irrigación borró las huellas del sistema prehispánico. Recién se redescubre el uso de una técnica, parecida a la de los huachaques de Chan Chan o más al sur de Ica, que permite desarrollar una agricultura por infiltración o de humedad, en hoyas excavadas en las vegas o depresiones próximas a la napa freática. En esta parte del valle, donde la producción sigue muy limitada por la falta de agua, se están estudiando los centros administrativos ceremoniales de Narigualá y Coscomba que se asocian con sistemas de producción basados en una agricultura de decreciente complementada con agricultura de riego y de infiltración, sin olvidar la ganadería, los rebaños de llamas que viven en los algarrobales.

En el litoral se constata también un crecimiento poblacional y hay que notar un cambio del patrón de asentamiento en las caletas de las desembocaduras

de ríos y quebradas. Los pescadores abandonan las alturas de los tablazos y se instalan en las playas. El sitio de Chusis se traslada a Chulliyache y en Yacila como en Colán los pescadores bajan a vivir a la orilla del mar. Falta fechar este cambio con más precisión y entender las razones que lo han determinado, tal vez relacionado con un fuerte Niño que puede haber modificado el perfil de las playas o un cambio del nivel del mar.

### **Extension de la frontera agricola en el piedemonte: 1000 - 1470 d.c.**

Con el transcurso del tiempo, el valle del río Piura sigue bajo control sicán y esta sociedad de la costa norte logra integrar el valle del río Chira que controlan desde Poechos, zona donde se encuentra en la margen derecha la toma de un importante canal preincaico que fue en parte rehabilitado a comienzos de este siglo. En el valle del Alto Piura, el continuo aumento de la producción y por lo tanto de la población, hace de nuevo necesaria la ampliación de la frontera agrícola. Como no se pueden extender las redes de canales se utilizan otros medios para almacenar más agua y extender los cultivos.

Para almacenar las agua de lluvia se construyen reservorios en las faldas de los cerros. Un ejemplo de estas obras de arte es el «Boliche», en las faldas del cerro Pilán, que permite asegurar dos cosechas al año en unas 20 hectáreas.

Para aprovechar las laderas de los cerros del piedemonte, donde caen fuertes aguaceros, se hacen andenes. Los andenes permiten, por un lado evitar el deslizamiento de la tierra y mejorarla abonándola y, por otro, aprovechar las aguas de lluvia repartiéndolas y conservando la humedad durante la estación seca. Se pueden observar, entre otros sitios, los andenes contruidos en la parte baja del cerro Vicús así en los cerros situados entre Monte de los Padres y Piura la Vieja.

A comienzos de nuestro milenio, dominado el valle de Tumbes, las sociedades de la costa norte establecen una nueva ruta de intercambio entre la costa norte de los Andes centrales y la costa sur de los Andes septentrionales. Viene del Valle de Lambaye hasta Tumbes. A lo largo de esta ruta se construyen tambos a cada medio día de camino y cinco centros administrativos y ceremoniales: El Ala y Piura la Vieja en el Valle del río Piura, Poechos en el Valle del río Chira, La Solana en los Cerros Amotape y Corrales, el Tumbes prehispánico en la margen izquierda del río.

No hay que olvidar que el desarrollo de la región depende en gran medida del establecimiento, del mantenimiento y de la ampliación de la red de caminos por la cual circulan los productos de uso local, intercambiados a nivel regional, el tributo, entregado a los caciques de la costa norte, y los productos exóticos intercambiados a larga distancia. Recordemos, una vez más, que desde el primer milenio antes de nuestra era, lo que anima la sociedad regional, que se desenvuelve

en un territorio atravesado de fronteras naturales, socio-económicas y políticas, son las rutas de intercambio.

A lo largo de este camino, controlado por los chimús, en la vertiente suroeste de los cerros Amotape, se amplía la frontera agrícola. No sólo se siembran los temporales de las alturas con las lluvias, sino que se llega a bajar tierra en los amplios pedregales de los lechos por donde corre agua, para armar chacras estacionales que se reconstruyen después de cada año lluvioso. Se instala de hecho una agricultura de decreciente acondicionando anualmente suelos de tierra abonada con guano animal.

Para resumir, con el fin de ampliar la frontera agrícola en la costa y los valles del extremo norte del Perú las sociedades prehispánicas desarrollaron:

- Una agricultura de decreciente en las playas de los ríos que permitía cosechar dos o tres veces por año sin abono.
- Una agricultura de decreciente por medio de la transformación del lecho pedregoso de las quebradas de los cerros Amotape, en chacras temporales, sacando las piedras del lecho y rellenándolo con tierra, abonando con guano animal.
- Una agricultura migratoria de roza y quema en el despoblado del bosque seco que permitía una cosecha con las lluvias, abonando la tierra con cenizas.
- Una agricultura de riego por gravedad en los valles costeros que permitía dos o tres cosechas por año, abonando con guano animal.
- Una agricultura de riego por medio del almacenamiento de agua en grandes reservorios en el piedemonte, que permitía dos cosechas al año, abonando con guano animal.
- Una agricultura de humedad en las zonas bajas donde la napa fréatica se encuentra a poca profundidad excavando hoyas con cultivos permanentes logrados por infiltración, abonando con guano animal.
- Una agricultura sobre andenes construidos para evitar la erosión y conservar la humedad en las laderas de los cerros donde se lograba una cosecha por año abonando con guano animal.

## 2.- Horizontes en la selva

### **Integración regional: la conquista inca hacia 1470**

En tiempos de Pachacuti Inca, durante la segunda mitad del siglo XV,

sabemos que los incas sometieron a los chimús y por lo tanto a los caciques controlados desde Chan Chan, como los del litoral y los de los valles del extremo norte del Perú. En la costa y los valles del extremo norte del Perú, la conquista inca no debe haber traído grandes cambios a nivel de la organización y de los medios de producción. Los caciques locales siguen organizando la producción bajo el control de los cusqueños, rindiéndoles los tributos como lo habían hecho en las épocas del control mochica, sicán y chimú.

Los incas controlan a los caciques y la producción de los tres valles desde cinco centros administrativos y ceremoniales cuyos restos pudimos ubicar a lo largo del camino entre Motupe y Tumbes. En el valle del río Piura desde El Ala, el pueblo del cacique de Serrán citado por los cronistas de la conquista, los cusqueños controlan la margen izquierda del valle y su parte alta así como el gran canal de Hualcas a Malinguitas. Desde Piura la Vieja, controlan la margen derecha del río y su parte baja. Desde Poechos los orejones controlan el valle del río Chira y desde La Solana, de la cual quedan hoy las ruinas de Guineal cerca de Cazaderos, la vertiente Sureste de los cerros Amotape. Finalmente, desde Corrales o San Pedro de los Incas, dominaban el valle del río Tumbes y la vertiente noroeste de los cerros Amotape. Desde estos centros administrativos y ceremoniales los orejones controlaban el camino real de la costa y los tambos situados a lo largo de este eje de intercambios entre los Andes norteños y sureños. Veremos que cada centro costero estaba, al momento de la llegada de los españoles, relacionado por medio de caminos secundarios a los centros administrativos y ceremoniales serranos de Huancabamba, Caxas, Aypate, Cariamanga y Loja.

Son pocas las crónicas que tratan de la conquista inca del litoral y los valles del extremo norte. De hecho, las sociedades costeñas temen la destrucción de las tomas de agua y de los canales de irrigación y prefieren someterse y pagar un fuerte tributo antes que arriesgar la pérdida de sus medios de producción. Los valles del extremo norte dominados por los chimús, debieron pasar al control cusqueño cuando los incas sometieron Chan Chan. Sin embargo es claro que los caciques locales resisten al Inca y debieron haberse producido fuertes roces. El cacique de Pabur se queja de la disminución del número de sus tributarios, a raíz de la conquista cusqueña. En 1532 se lamenta frente a los españoles de que el «Cusco Viejo» Huayna Cápac le destruyó, a él y a su «hermano», unos veinte pueblos, cada uno de los cuales debía contar con 1000 tributarios, según el cómputo local. Si se sabe que para calcular la población se debe multiplicar al menos por cuatro el número de tributarios, y si se toma en cuenta que el cacique de Pabur y su «hermano» controlaban probablemente la población del Alto Piura, se puede estimar la densidad poblacional de esta parte del valle en el momento de la conquista inca, en unos 80.000 habitantes.

Pero los incas no sólo conquistan los valles y el litoral, integrados desde los comienzos de nuestra era al orden autoritario y centralizado de las sociedades



centro andinas, sino también la sierra piurana que seguía formando parte de las sociedades norandinas, sociedades sin estado centralizador. Veamos el caso.

## Producción serrana

### Antes de la dominación inca

Por falta de investigaciones arqueológicas se sabe muy poco de la historia prehispánica de la sierra. Recordemos que los guayacundos comparten un ambiente de trópico húmedo, en una ecorregión de selva alta y páramo y pertenecen a las sociedades norandinas. Viven separadamente en grandes casas que reúnen a los miembros de los diferentes grupos de parentesco. Estas casas, alejadas las unas de las otras, constituyen unidades de producción independientes que tienen acceso a tierras frías, templadas y calientes, situadas a menos de un día de camino. Estas unidades de producción, que practican una agricultura migratoria de roza y quema, sembrando con las lluvias, no necesitan compartir un extenso sistema de irrigación ni nichos ecológicos alejados, compiten más que intercambian. Caracterizan a estos grupos perpetuas luchas a diversos niveles, por la fuerza de las armas y la brujería, con el fin de controlar la mano de obra. Sólo logran constituir federaciones, de casas, sub-grupos y etnias frente a catástrofes naturales o sociales que constituyen una amenaza para todos.

Se puede entender entonces, la ausencia de sitios arqueológicos, con templos y plazas de tipo centro ceremonial y administrativo, con una compleja iconografía relacionada con un culto a los ancestros, característicos de las sociedades centro andinas y la poca importancia de los ritos funerarios, así como la ausencia de un gran calendario ceremonial ligado al calendario agrario. Para asegurar la reproducción social no se necesita imponer, al nivel ideológico, un orden basado en el culto a los antepasados.

Para describir las actividades productivas de los guayacundos de la sierra piurana y la transformación de los paisajes naturales, se puede utilizar la noción de piso altitudinal de producción. De hecho, lo que se produce depende del clima y éste en los Andes depende de la altura. Hasta hoy, los campesinos distinguen tres pisos altitudinales de producción:

- Las tierras frías, en la ecorregión del páramo, se conocen con el nombre de Jalca.
- Las tierras templadas, en la ecorregión de la selva alta, se conocen hasta el siglo XVIII con el nombre de Quechua que no emplean hoy los campesinos, pero siguen utilizando los investigadores.
- Las tierras calientes, en la ecorregión del bosque seco ecuatorial y la formación del ceibal, se conocen con el nombre de yunga.

## En las tierras frías

En el páramo inhóspito, encima de los 3500 metros de altitud, se recolectan productos importantes para los hombres que vivían y viven en la sierra piurana. Los estudios pioneros de la etnobotanista Claudine Friedberg sobre la medicina tradicional y el uso de las plantas por los curanderos, a comienzos de los años 1960, han subrayado la importancia de este piso altitudinal de producción.

Las plantas y los animales que crecen y viven cerca de las lagunas y los cerros de la cordillera de los Andes tienen poderes para curar o dañar. Los entendidos, maestros, cirujanos, curanderos o maleros, brujos, los recogen y los cazan para utilizarlas para el bien o el mal de sus clientes. También las secan y disecan para intercambiarlos o venderlos a los costeños.

Entre los 2000 y los 3500 metros de altitud, el hombre ha acondicionado el piso frío de la jalca y de la selva alta, en la formación arbustiva a arbórea, para la crianza del ganado y los cultivos de tubérculos y granos, desmontando y quemando el matorral, drenando o irrigando las tierras cuando se podía, sembrando con el palo cavador antes de las lluvias en las laderas alejadas de las quebradas.

Los canales de la jalca son cavados en la tierra y apenas consolidados con unas piedras, se alejan de las quebradas con leves pendientes. Estos primeros canales marcan en la jalca los límites entre el espacio de los potentes cerros y de las lagunas sagradas, dominio de los seres míticos, y el espacio de los pastizales y temporales, dominio de los hombres.

En la jalca se protegen los hatos de vicuñas y se crían los hatos de alpacas y llamas, el «ganado de la tierra». De hecho, los pastos muy húmedos al pie del páramo y a lo largo del río San Pedro son excelentes criaderos de alpacas que necesitan hierba tierna y siempre verde. La hierba más dura de las laderas podía mantener a las llamas, que necesitan pasto más duro.

Los guayacundos eran expertos pastores, por lo que para cuidar los rebaños del Inca los cusqueños los desplazaron a otras provincias, como lo indican los documentos que tratan de los mitimas guayacundos en Huamachuco, publicados por Waldemar Espinoza Soriano. La crianza de camélidos andinos implica un conocimiento muy especializado en cuanto al manejo de los rebaños y al mantenimiento de los pastizales.

Los hatos que puede manejar un pastor pueden reunir 500 animales, pero hay que dividirlos por sexos, para impedir que los machos molesten a las hembras con cría o a las que están preñadas. Se puede castrar a los machos, conservando unos cuatro padrillos para cien hembras. Hoy, en las alturas donde se refugiaron, las llamas y alpacas no se reproducen fácilmente solas; los pastores tienen que

intervenir en muchos casos. Es posible que la reproducción haya sido más prolífica por debajo de los 3000 msnm. Además hay que recalcar que es factible cruzar, alpacas y llamas.

De noche, para proteger las crías de la rapacidad de los zorros y de los cóndores, así como a todos los animales de la de los pumas, los rebaños son introducidos en los corrales cuidando de separar aquellos ejemplares que puedan causar daños o disturbios. De día hay que conducir los rebaños adonde puedan pastear, sabiendo conservar pastos para todo el año. Para dividir las zonas de pastoreo se construyen zanjas o paredes de piedra. Quedan los restos de estas divisiones en los Altos, entre Frías y Chalaco, y en las cercanías del actual caserío de Cajas, donde los campesinos las llaman «pucaras», que significa defensas, en quechua..

Al comenzar las lluvias hay que curar los animales amenazados por la sarna y prevenir las diarreas. Durante la estación húmeda se procede a la trasquila y el empadre. Durante la estación seca se procesan los productos.

En las tierras frías, hacia los 3000 metros de altura, protegidos de los animales por cercos de piedras, de mirtáceas o, cuando crecen, de maguey, se siembran chacras de oca, ulluco y papa, que forman manchas negras en época seca que se vuelven verdes con las lluvias. Más abajo comienzan los sembríos de quinua.

### **En las tierras templadas**

Entre los 1000 y los 2000 metros de altitud, en la región natural de la selva alta, el hombre desmonta el bosque para poder cultivar. En las tierras templadas se distinguen dos tipos de cultivos, los de secano, sembrados con las lluvias en las laderas de los cerros, y los de irrigación, cultivados todo el año en los fondos de valles.

Las tierras de secano producen el maíz y el frejol con algo de maní. Los suelos de altura, que tienen poca profundidad y sufren desplazamientos de la capa superficial por erosión, son poco fértiles y necesitan descansar. Se mantiene un cierto tipo de rotación y se distinguen netamente los terrenos que se regeneran, porque se cubren de una vegetación más o menos alta, según sea el tiempo de descanso. Esta vegetación se roza, se quema, y se siembra antes de las lluvias. Las laderas se vuelven intensamente verdes. Según las regiones se siembra entre octubre y diciembre y se cosecha entre mayo y agosto y los cerros se vuelven dorados.

Las tierras son irrigadas por medio de pequeños canales que un grupo de familiares puede mantener. Las tomas de aguas son rudimentarias pero eficaces, garantizando la irrigación durante todo el año. Se construyen represas de piedra que entran hasta el medio del lecho de los ríos. Cuando los ríos cargan mucha agua

la corriente pasa por encima y en las márgenes el agua entra en el canal. Cuando el caudal del río disminuye el agua que corre por el fondo del lecho choca contra la represa y se dirige hacia el canal. Las chacras irrigadas son de policultivo, producen distintas variedades de yuca, camote, papa, maíz para choclo, frejoles, zapallo, ají, zambumba, calabaza, arracacha, achira, yacón, algodón. En estas chacras, cercadas con cabuyas, hay árboles frutales, chirimoya, palta, pacay, papaya.

### **En las tierras calientes**

A partir de los 1500 metros en el valle del río Santa Rosa y Quiroz y, a partir de los 1000 metros, en los valles de los afluentes del río Piura, en la región del bosque seco ecuatorial, los guayacundos cazan, recojen caracoles, se aprovisionan de madera y quizás siembran coca. En las playas de los ríos se puede irrigar y sembrar camote, yuca, ají, maní, algodón, calabaza, papaya, chirimoya, pacay...

### **El consumo**

Los productos de la sierra sirven para asegurar la reproducción de los guayacundos. De las cosechas se separan las mejores semillas para volver a sembrarlas. Se come y se almacena lo sobrante para los años malos. Los granos se conservan en sacos, sin mayores problemas en las tierras frías. Las ocas se pueden guardar unos dos años. Las papas se almacenan en huecos cavados en la tierra y cerrados, como hasta hoy se sigue haciendo, pero sólo se guardan un año. En la sierra de Piura las heladas no duran lo suficiente para elaborar chuño pero se podría haber producido papa seca como la que se usa para la «carapulcra».

De la cabuya los hombres sacan fibras para hacer curerdas y ojotas, entre otras cosas. No falta la fibra de algodón, cultivado en las tierras calientes, que debían tejer las mujeres.

De los hatos de camélidos los indios sacan carne, cuero y lana. La carne se seca al sol y se conserva. Del cuero se hacen ojotas, sogas o simples pellejos donde se duerme. La lana, las mujeres la hilan y tejen con telares andinos de cintura, para elaborar prendas de vestir: camisas, mantas, fajas, así como cobijas, aperos para que cargen las llamas, alforjas para transportar, costales para almacenar y talegas para todos los usos. Con la lana de vicuña, que parece seda, se elaboran maravillosas prendas.

### **El desarrollo de la producción durante el Incanato**

En la sierra los incas introducen instrumentos y técnicas que permiten aumentar el rendimiento y reducir el tiempo de descanso de las tierras. Quizás los cambios más notables son el uso de la «chaqui tacla», la construcción de andenes en las laderas de los cerros, la práctica de abonar la tierra con guano animal. el

mejoramiento y la extensión del sistema de canales de drenaje y de irrigación.

La «chaqui taclla» permite voltear la tierra de los pastizales y obtener un mejor rendimiento, el andén consigue limitar la erosión de las laderas trabajadas con este instrumento, con el abono se compensa el agotamiento del suelo y el manejo del agua permite el acondicionamiento de nuevos terrenos para la agricultura y ante todo para la ganadería, drenando los pastizales húmedos.

De hecho, es sólo en las cercanías de los centros incaicos que se pueden observar hoy andenes en los cerros y canales de irrigación relativamente importantes, bien empedrados y cubiertos. El aumento del rendimiento de las tierras gracias a la tecnología inca no se puede medir por ahora, pero es obvio que fue importante. Sin duda, ha permitido pasar de una producción para la subsistencia a una producción que no sólo aseguraba la reproducción de los naturales y sus caciques sino también de un excedente que se entregaba en forma de tributo y que servía para mantener localmente a los incas y sus instituciones y se acumulaba en los centros del Incanato.

Sigamos nuestra historia y tratemos de evaluar ahora el costo social del desarrollo autóctono suponiendo que la conquista inca debe haber tenido algunos parecidos con las conquistas de los valles y el litoral por las sociedades de la costa norte.

### 3 - El costo del desarrollo autóctono

#### Las informaciones etnohistóricas

¿Cuáles fueron las modalidades de la conquista inca en la sierra piurana?, ¿Quiénes vivían del otro lado de la frontera cultural, que corresponde a la frontera entre el trópico húmedo y el trópico seco, antes de la conquista incaica? ¿Cuál fue el costo de la integración al Incanato de las poblaciones serranas?

Son las informaciones recogidas por los españoles a partir de 1532 las que permiten esbozar un cuadro de las modalidades de integración de las sociedades norandinas al orden centro andino. Son muchos los relatos de la conquista incaica desde el Cusco hasta Quito, pero sólo utilizaremos los datos de Cieza de León, Garcilaso de La Vega y Cabello Valboa, porque estos tres autores se complementan. Cieza de León conoció la región de Caxas y las provincias vecinas y recogió la tradición oral local, además de la tradición cusqueña. Garcilaso de La Vega, no sólo reunió las informaciones de su ascendencia indígena cusqueña, sino que resumió las relaciones de diferentes autores, entre otros, el propio Cieza de León, López de Gomara, Zárate y Blas Valera. Este último escribió una crónica hoy perdida. En cuanto a Cabello Valboa, recogió la tradición quiteña contada, como es conocido, por don Mateo Yupanqui Inca, y también la cusqueña, por medio de Cristóbal de Molina, quien le entregó su «Historia de los Incas», hoy perdida, y Polo de

Ondegardo, a quien leyó. Quizás, lo más interesante de este cronista es su interés por los nombres de los grupos étnicos conquistados por los incas y las tradiciones sobre sus orígenes.

De frente una advertencia: la lectura de las crónicas ofrece una visión de la historia escrita desde el punto de vista de los vencedores. A partir de los documentos españoles se construye una etnohistoria desde afuera y no de adentro, como es evidente. Es además bien conocido que a partir de estas fuentes se puede elaborar una imagen dual del Inca y del Incanato. Incluso ha sido posible agrupar estas fuentes y clasificarlas de modo que llamemos garcilacistas a aquellas crónicas que pintaron el cuadro benévolo y lleno de admiración del Inca Bueno, y toledanas a las que se afanaron en levantar una imagen oscurecida del Inca Tirano. Garcilaso es, por definición garcilacista. Omitimos, por ahora, las opiniones de los toledanos de todos los tiempos que, como escribe Efraín Trelles:

**«... por derecha o por izquierda insisten en hacernos digerir reducciones y «buena policía» a punta de botas, votos y también ortodoxia revolucionaria o una rediviva peruanidad conceptual; la de empedernidos occidentólicos con mirada fija en los confines del mar e ingeniosos en aquello de dar la espalda a los cuatro suyos; la de pishtacos ilustrados, que al comprar un costal de papas creen tener en sus manos el destino de nuestro campesinado; indianistas de no muy reposado aliento redentor... a todos los cuales hay que desear sobre todo, tranquilidad de espíritu...»** (Trelles 1992: 29-30).

Cieza de León es otro caso. Este cronista mira y no fabula, lo que ve lo describe, sin callar los horrores y tratando de no propagar las mentiras. Quizás por esto diferentes partes de su crónica se transpapelaron hasta hace poco ya que a muchos no convenía su visión de la conquista.

#### La conquista incaica de la sierra piurana

Veamos ahora lo que nos relatan los cronistas a propósito de la conquista de las serranías piuranas desde el Cusco. En el capítulo «De las provincias que ay de Tamboblanco a la ciudad de Sant Miguel, primera población hecha de christianos Españoles en el Perú: y de lo que ay que dezir de los naturales dellas», Cieza de León, pasando por las provincias de Calvas, Ayabaca y Huancabamba anota:

**«Afirman que antes que fuesen los naturales destas comarcas subyctados por Inga Yupange: y por Topaynga su hijo, padre que fue de Guaynacapa, y agüelo de Atabalipa: se defendió tan bien y con gran denuedo, que murieron por no perder su libertad millares dellos, y hartos de los Orejones del Cusco: más tanto los apretaron, que por no**

acabarse de perder, ciertos capitanes en nombre de todos dieron la obediencia a estos señores.» (ed. 1984, cap. LVIII: 184-185).

En el capítulo, «de como Topa Ynga Yupange salió del Cusco y como sojuzgó toda la tierra que ay hasta el Quito y de sus grandes hechos», Cieza relata cómo, después de conquistar Cajamarca y de derrotar a los Chachapoyas, este Inca:

«Por los bracamoros entró e bolvió huyendo porque es mala tierra aquella de montaña; en los Paltas y Guancavanbo, Caxas, Ayabaca y sus comarcas tuvo gran trabajo en sojuzgar aquellas naciones porque son velicosas y robustas y tuvo guerra con ellos más de cinco lunas; mas al fin ellos pidieron la paz y se les dió con las condiciones que a los demás. Y la paz se asentava oy y mañana estava la provincia llena de mítimaes y con governador, sin quitar el señorío a los naturales; y se hazían depósitos y ponían en ellos y lo que más se mandava poner; y se hazía el real camino con las postas que avía de aver en todo el.» (ed. 1985, cap. LVII: 163).

En el capítulo, «de cómo el rey Guaynacapa tornó a mandar hacer llamamiento de jente y de cómo salió para lo de Quito», Cieza describe cómo este Inca, después de someter a los Chachapoyanos, que su padre había conquistado, volvió a Cajamarca de donde:

«...prosiguió su viaje y puso orden en las provincias de Caxas, Yabaca, Guancabanba y las demás que con ellas confinan.» (ed. 1985, cap. LXIV: 188).

Recopilando la tradición oral del Cusco, Cieza enumera en forma desordenada las provincias, «en los Paltas y Guancabanba, Caxas, Ayabaca» una vez y otra vez «Caxas, Ybaca, Guancabanba», lo que hace pensar a la etnohistoriadora Chantal Caillavet que Caxas se ubicaría entre Amaluza y Ayabaca o sería el mismo Ayabaca. Describiendo su camino desde la provincia de los cañares hasta la provincia de los Huancabamba, Cieza ubica correctamente Caxas entre la provincia de Ayabaca al norte y la provincia de Huancabamba al sur y entre las tierras de los bracamoros al oeste y las tierras de los yungas al este.

Garcilaso de la Vega informa que después de la muerte del Inca Yupanqui, el Inca Túpac Yupanqui, su hijo, conquistó las provincias de los Chachapuyas, de Muyupampas y Cascayunca y paró la guerra hasta el verano venidero. De hecho, en tiempo de lluvias, es difícil circular por la sierra y debía ser imposible el paso de un ejército. De Caxamarca volvió a salir hacia el norte y conquistó la provincia de Huancabamba donde asentó otra vez su ejército, y:

«...hecha la conquista de la gran provincia de Huancapampa, no saben decir cuantos años después pasaron los incas adelante a conquistar otras tres provincias, que también contienen en sí muchas diversas naciones; empero al contrario de las pasadas, que vivían como gente política, tenían sus pueblos y fortalezas y manera de gobierno, juntábanse a sus tiempos para tratar del provecho de todos. No reconocían señor, pero de común consentimiento elegían gobernadores para la paz y capitanes para la guerra, a los cuales respetaban y obedecían con mucha veneración mientras ejercitaban los oficios. Llamánse estas tres provincias, que eran las principales, Cassa, Ayahuaca y Callua. El Inca, luego que llegó a los términos de ellas, envió a requerir los naturales le recibiesen por señor o se aperciesen para la guerra. Respondieron que estaban apercebidos para morir en defensa de su libertad, que ellos nunca habían tenido señor ni lo deseaban. Con esto se encendió la guerra, cruelísima de ambas partes que no aprovechaban cosa alguna los ofrecimientos que el Inca les hacía con la paz y clemencia; a lo cual respondían los indios que no querían recibirla de quien pretendía hacerlos súbditos, quitándoles su antigua libertad; que le requerían los dejase en ella y se fuese en paz, que era la mayor merced que les podía hacer. Las provincias unas a otras, se acudían con gran prontitud en todas sus necesidades; pelearon varonilmente, mataron mucha gente de los incas, que pasaron de ocho mil hombres, lo cual visto por ellos, los apretaron malamente a fuego y sangre con todas las persecuciones de la guerra; mas los contrarios las sufrían con grande ánimo por sustentar su libertad, y cuando les ganaban algunas plazas fuertes, los que se escapaban se recogían a otras, y de allí a otras y a otras, desamparando sus propias tierras y casas sin atender a mujer ni hijos, que más querían morir peleando que verse súbditos de otros.

Los incas les fueron ganando la tierra poco a poco, hasta arrinconarlos en lo último della, donde se fortalecieron para morir en su pertinacia. Allí estuvieron tan apretados que llegaron a lo último de la vida, pero siempre firmes en no sujetarse al Inca; lo cual visto por algunos capitanes que entre ellos hubo, mas bien considerados, viendo que habían de perecer todos sin haber para que, y que otras naciones tan libres como ellos se habían rendido al Inca y que antes se había aumentado en bienes que menoscabados de los que tenían, tratándolo entre sí unos con otros acordaron todos los capitanes rendirse al Inca y entregar la gente, lo cual se hizo, aunque no sin alboroto de los soldados, que algunos se amotinaron; mas viendo el ejemplo de los capitanes y los requerimientos que les hacían por la obediencia debida, se rindieron todos.

Tupac Inca Yupanqui los recibió con mucha afabilidad y lástima de



que se hubiesen dejado llegar a la extrema necesidad; mandó que los regalasen como a sus propios hijos, y porque faltaban muchos de ellos, que habían perecido en la guerra, y quedaban las tierras muy despobladas, mandó que de otras provincias trujesen gente que las poblasen y cultivasen; y habiendo dejado todo lo necesario para el gobierno y para su idolatría, se volvió al Cosco, cansado y enfadado de aquella guerra, mas por la obstinación y disminución de aquellos indios que no por las molestias della; y así lo decía muchas veces, que si las provincias que había adelante por conquistar no tomaban mal ejemplo con la pertinacia de aquellas naciones, dejará de sujetarlas por entonces y aguardará tiempo que estuvieran más dispuestas para recibir el imperio de los incas.» (ed. 1959, L.8, cap. IV: 448-449).

Garcilaso de la Vega distingue claramente la conquista de la «gran provincia de Huancapampa» de la conquista de las provincias confederadas de Caxas, Ayabaca y Calvas. Fueron dos etapas distintas y el enfrentamiento con los caxas, ayabacas y calvas fue más duro que con los huancabambas que eran indios de diferentes lenguas, que no lograron unirse para resistir a los incas.

Cabello Valboa relata que al mando del ejército cusqueño de Ynga Yupanqui, Topa Ynga Yupanqui conquistó a los chachapoyas y volvió a Cajamarca, de donde salió a conquistar los chotas, cutervos y guambos, pasando a someter a los guancabanba, con los cuales «tuvo impedimientos de poca quenta» y pasó a Cusibamba, venciendo a los paltas que «se hicieron fuertes en las asperezas de Zaraguro» (ed. 1951, ch.16: 320).

A propósito de las guerras entre Huáscar y Atahualpa, Cabello Valboa indica que Huáscar:

«...nombró por Capitán contra su hermano, a Atoc hombre de valor, y le dió cantidad de gente y comisión para que en los Paltas, Cañares y Guayacundos y demás provincias a esta circunvezinas, hiziese la copia de gente que viesse combenir para prender y destruir a su hermano...» (ed. 1951, ch.27: 424).

Los guayacundos tenían sus tierras entre el valle de Poechos y la sierra de Huancabamba, según informa el mismo Cabello Valboa en otro capítulo de su Micelánea Antártica:

«Del valle de Poechos (como dicho queda) se apartaron de su príncipe los Capitanes valerosos, que hasta allí auían seguido su fortuna y compañía, estos fueron Auqui Yupanqui, y Tillcayunpanqui Tios del Ynfante Topa Ynga porque Topa Capac su hermano bastardo fue acompañando siempre a su Rey y hermano, y suuiéndose con la mitad

de su exercito por la tierra de los Guayacundos tomaron lo alto de la gran cordillera por la parte de Guancabamba, y dieron una vista a la tierra de los Pacamoros, y porque entendiessen que demás propósito se les aría la guerra el año venidero (si entre tanto no se reducían a su seruicio) les dejó hecho un Pucara para pavor y espanto de toda aquella tierra, y en él dejaron guarnición a costa y espansas de las tierras más cercanas: hecho esto tomo su camino Topa Ynga y por sus jornadas llegó a Caxamarca...» (ed. 1951, ch.18: 331).

Las tierras de los guayacundos serían entonces las tierras de la provincia de Caxas, y los indios guayacundos habrían sido incorporados al ejército cusqueño que se enfrentó contra las fuerzas de Atahualpa. De hecho, el cacique de Caxas explicó a Soto y a los españoles que lo acompañaban que los pueblos de esta provincia habían sido por «el Cosco» Huáscar hijo del «Cosco viejo» Guayna Capac.

Esta información de Cabello Valboa está confirmada por el título de una visita mencionada, pero no publicada, por Waldemar Espinoza Soriano.

«Uisita de los Guayacundos de la provincia de Caxas en los términos de la cibdad de Sant Miguel de Piura destos reinos del Pirv, en lo que caue al repartimiento de Gonzalo de Grijera. Años 1557 y 1558. Fecha por el licenciado Diego de Pineda, corregidor e justicia mayor de la dicha cibdad e sus términos y jurisdicción.»

Según la tradición recogida por Cieza de León, la provincia de Caxas hubiera sido conquistada por el Ynga Yupange, o su hijo Topa Ynga. Garcilaso de la Vega relata que estas tierras fueron conquistadas por Túpac Inca, después de la muerte de su padre. Por su parte, Cabello Valboa informa que fue durante el reino de Inga Yupanqui, pero bajo el mando del joven Topa Inga Yupanqui, que esta conquista fue lograda. Se sabe que Inga Yupanqui reinó muchos años y murió muy anciano; estando todavía a la cabeza del Incanato pudo haber dejado el mando de sus ejércitos a su hijo, lo que explicaría la incertidumbre de Cieza. Este cronista menciona que Huayna Cápac, al pasar por la provincia de Caxas y otras provincias vecinas tuvo que volver a poner orden. En 1532, los españoles que llegaron a Caxas notaron que el pueblo sufría de las guerras entre Atahualpa y Huáscar: de más de diez mil hombres, el Inca quiteño sólo dejó al cacique unos tres mil. Al menos tres generaciones de indios guayacundos de Caxas padecieron de las conquistas incaicas y de las guerras entre Atahualpa y Huáscar.

Cabello Valboa, siempre muy preocupado de localizar los eventos en el tiempo, ubica el reino de Inga Yupanqui entre 1438 y 1473 y el de su hijo entre 1473 y 1493. La provincia de Caxas y las demás provincias de Huancabamba, Ayabaca y Calvas, habrían sido conquistadas a mediados del siglo XV. Guayna



Cápac habría reinado de 1493 a 1525; se sabe que murió antes de 1531, pero se supone que debe de haber oído de los primeros viajes de los españoles a lo largo de las costas ecuatorianas y peruanas. Este Inca hubiera puesto orden en las provincias norteñas en los últimos años del siglo XV, o los primeros años del siglo XVI (Cabello Valboa ed. 1951, apéndice 1). La ocupación de la región por los incas debió durar menos de un siglo, unos ochenta años, o sea aproximadamente cuatro generaciones.

Frank Salomon describió un posible escenario para entender lo que puede haber sido la conquista inca en los Andes norteños. Este etnohistoriador lee las crónicas y percibe sistemáticamente dos fases de la conquista cusqueña. Una primera fase de entrada de los incas seguida por una rebelión de los autóctonos y una segunda conquista o represión de los orejones. Según este investigador la primera conquista, la de Túpac Yupanqui, correspondería a una fase inicial de implantación discreta y limitada a la vecindad o al interior de un cacicazgo local y a una alianza aparentemente igualitaria entre los incas y uno o algunos señores étnicos. La finalidad de ese tratado sería la de establecer una dominación inca que, poco a poco y por debajo, desviara las redes de intercambio intertribales, de las cuales dependería, probablemente, el poder de los caciques locales.

Así, los incas parecieran haberse comportado exactamente como señores étnicos autóctonos, buscando, por medio de intercambios matrimoniales, de apoyos militares y de regalos, asegurarse la obediencia de grupos que escapan a su control político. Esto, a costa de otros caciques locales. Esta segunda fase se reflejaría, en el relato estereotipado de los incas, como el período de rebeliones, durante el cual los cusqueños, fingiendo ser una tribu entre las tribus hubieran participado en los pleitos y las guerras intertribales, características de estas sociedades de los Andes septentrionales.

Al terminar este procedimiento, los cacicazgos locales habrían quedado separados de las redes de relaciones exteriores; en particular, de las relaciones con los grupos de la vertiente amazónica y habrían sido fácilmente incorporados a la estructura del Incanato, que además aparecería como un aliado muy superior a los aliados autóctonos tradicionales. Los incas habrían ofrecían valores materiales y simbólicos para compensar la pérdida de los recursos obtenidos por medio de las redes de intercambio interétnicos. A esta última etapa, correspondería la segunda conquista de Guayna Cápac.

Los relatos de los cronistas, escritos en base a la tradición oral cusqueña, representarían un informe idealizado según Frank Salomon. Sería un resumen y una traducción de un proceso repetido de manera relativamente uniforme, un encajenamiento de hechos provocados por una táctica deliberada, que organizaba las modalidades de la penetración inca en los Andes septentrionales.

Discrepamos con este escenario. Los textos de los cronistas y las evidencias

arqueológicas, en particular las fortalezas preincas, no indican que la doble conquista por Túpac Yupangi y Guayna Cápac corresponda a un relato estereotípico o idealizado, elaborado según intereses políticos concientes, como lo piensan Salomon. Esta visión no nos parece aceptable en el caso de las provincias de Caxas, Ayabaca y Calvas, así como en el caso de las tierras de los paltas que resistieron y se «**pusieron fuertes**» en las asperezas de Saraguro. La conquista de los caxas no fue fácil. Los incas, desde sus bases bien establecidas en la provincia de Huancabamba, lucharon cinco meses contra la confederación de guayacundos. Esta confederación, numerosa y belicosa, preparada para la guerra, unida bajo el mando de sus jefes, y lista para defenderse en sus fortalezas, era bien distinta de los grupos desorganizados de la provincia de Huancabamba. La guerra fue dura y sangrienta y los jefes, aunque algunos no estaban de acuerdo, terminaron por someterse solamente para evitar una masacre. No sorprende entonces que gente tan valiente se rebeló y que Guayna Cápac, años más tarde, tuviera que volver a poner orden en estas tierras. Veremos más adelante como desterró a los guayacundos.

### El incanato visto desde la periferia.

En las tierras de los guayacundos, por medio de la fuerza coercitiva material e ideológica, los incas cambian radicalmente las relaciones y los medios de producción que desarrollan gracias a las técnicas que introducen. Se fundan centros administrativos y ceremoniales desde los cuales los sacerdotes celebran el culto a los ancestros y los gobernadores cusqueños controlan a los caciques locales. Se desplaza lo que queda de la población autóctona rebelde y se pueblan las serranías con mitimaes quechua hablantes sometidos al Incanato. El quechua se impone como lengua general. Se amplía y mejora el sistema de comunicación. Veamos los cambios impuestos desde el Cusco en la sierra piurana, veamos el Estado Inca desde su periferia. Esto, en base a los pocos datos arqueológicos que hemos podido reunir, y a las conocidas crónicas, y vayamos más lejos consultando los documentos de la administración española, las visitas y los procesos que se han publicado.

### Los centros administrativos-ceremoniales incas

Cieza de León relata que los incas «**hacían depósitos y ponían en ellos mantenimiento y lo que más se mandaba a poner**» y la «**Relación y descripción de la ciudad de Loja**»:

«**Que en todas las provincias, por la mayor parte, tenían tierras señaladas para el sol y para el Inga, señor natural y de las demás cosas que había en la tierra: y lo que se cogía en las tierras de los Ingas lo ponía en depósitos, lo cual servía para gente de guerra cuando por allí pasase, para que los naturales no rescibiesen daño ni vejación en sus haciendas, y también para años esteriles, para socorrer pobres; y las del sol, para guardas de guacas o de recoger en casas señaladas ofrescidas al sol, las**

**cuales llamaban mamaconas, y se entendía eran doncellas.»** (Jiménez de la Espada ed. 1965 t.II: 302).

De hecho los incas establecieron tres provincias: Caxas, Ayabaca y Calvas en las serranías de Piura y Loja. Además, tres centros administrativos y ceremoniales desde los cuales controlan la producción. Caxas, cuyas ruinas ubicamos en la ex hacienda Chulucanas cerca del caserío de La Quinua, era el centro administrativo y ceremonial de la provincia del mismo nombre, con templos para los sacerdotes, plazas para las ceremonias, mansiones para los gobernadores y caciques, casas para los artesanos, tambos para almacenar el tributo y una fortaleza en caso de rebelión de la población tributaria. Aypate y Cariamanga eran los centros administrativos y ceremoniales de las provincias de Ayabaca y Calvas.

### **El Camino Real**

Por Caxas pasaba el camino real, conservado en partes hasta hoy. Venía del Cusco por Huancabamba, subía por la quebrada de Angostura donde se encuentran las ruinas de Jicate, y más arriba las de Vado Grande que no logramos ver. Pasaba la línea de división de las aguas entre el valle de Huancabamba, el de Bigote y el de Chulucanas y Palo Blanco; seguía por las cimas de Huamani. Antes de entrar por el sureste en Caxas, un ramal se desprendía hacia la quebrada de Chantaco y los sitios de Choco y Cajas. Este ramal seguía hasta el cerro Mijal, dividiéndose, al pasar por Confesionario, en un ramal que bajaba por el valle de Yamango y otro ramal pasando el cerro Mijal por el que se podía seguir hacia los sitios de los Altos de las Pircas. Diversos caminos conducían a cada uno de los valles de los afluentes del río Piura.

Este camino real saliendo por el noreste de Caxas bajaba a lo largo del río de Chulucanas hasta el río de Palo Blanco. Polia (1973) piensa que seguía bajando el valle de este río, hacia el noreste, hasta su confluencia con el río San Pablo, que nace de la laguna Negra y que más abajo se conoce con el nombre de río Quiroz, afluente del río Chira. De allí continuaba por el valle del río San Pedro, pasando por Cachiaco y llegando a Curilcas.

Si bien hay trazas de un camino antiguo por estas tierras, no se ven restos de sitios arqueológicos y los actuales habitantes del Predio de Cachiaco no conocen este camino como el Camino Real. Nos parece que éste, al llegar de Caxas al río Palo Blanco subía por el valle. Pasaba por las ruinas de una aglomeración pre-inca importante, un antiguo sitio guayacundo, situado en la margen derecha del río, entre la quebrada de Chulucanas y la de Chantaco, y por las ruinas de una antigua fortaleza, a una hora de distancia. Subía para pasar el portachuelo que separa las aguas del río Palo Blanco de la quebrada de Cumbicus y, más abajo Vilcas, y llegar a Curilcas en la margen izquierda del río San Pablo. En Curilcas hay restos de un cementerio con cerámica Inca.

Los habitantes de Cumbicus a llaman este camino el Camino Real e indican que, a la altura de Cumbicus Alto, se desprende un ramal hacia el portachuelo que separa esta quebrada de la quebrada del portachuelo o Pacaipampa. Este ramal se dirige hacia los Altos de las Pircas, donde se reúne con el ramal que viene del cerro Mijal, y va por el valle del río San Pedro hacia Frías, Lagunas y Sapillica. En los Altos, en las Pircas hay ruinas de piedra del mismo tipo que las del valle del río Palo Blanco. Ubicamos otro sitio, cerro Cucuruchu cerca de Salvia en el camino que viene de Poechos en dirección a Caxas. Parece que hay más restos de construcciones en los Altos de Santo Domingo y por el cerro Chonta, cerca de Frías. Hay que notar que vimos construcciones similares en el cerro Calingará al suroeste de Frías. Los sitios situados a lo largo de los ramales atestiguan la existencia de una red de caminos preincaicos que integraba los valles de la costa y la sierra.

El camino real, más abajo de Curilcas, cruzaba el río San Pablo. Hasta hoy existe un puente colgante entre Curilcas y El Puerto. El camino seguía en la margen derecha hasta el valle del río Aranza y aun quedan trazas bien visibles. Entre el río San Pablo y el río Aranza se encuentra el sitio arqueológico de Paredones y subiendo el valle del río Aranza el camino conducía al Tambo Gentilero. Subiendo más, pasando el portachuelo que separa el valle del río Tomayacu, se llegaba a otras ruinas. El camino conducía a Aypate, pasaba por el cerro Balcón, las alturas de Samanguilla, llegaba a la Huaca y a otras ruinas, conocidas con el nombre de Pircas, y bajaba al valle del río Espindola, llamado aguas más abajo río Calvas. Cruzando este río, el camino se dirigía a Amaluza, Cariamanga y pasando el río Catamayo llegaba a la Zarza, o Cangochamba, de donde partía para Loxa, Cusibamba.

### **El quechua**

En la «Relación y descripción de la ciudad de Loxa», se menciona:

**«Que los Ingas, señores naturales de aquel reino tenían una lengua general, la cual era de más facilidad de deprender que otra ninguna, y obligaban a que todos los naturales del reino del Pirú deprendiesen y hablasen, especialmente los caciques y sus hijos y principales; y questa lengua, fuera de los naturales, que son las dichas, hablaban y entendían, especialmente los caciques y señores principales.»** (Jiménez de la Espada ed. 1965, t.II)

La mayoría de las toponimias de la sierra piurana que no son castellanas sino quechuas. «Caxas» podría ser una voz quechua, «Kasha» que significa espina o maleza espinosa en los dialectos norteños, según los diccionarios de Santo Tomás y de Gerald Taylor. Las toponimias no son en quechua cusqueño, sino cajamarquino o chachapoyano. El quechua ecuatoriano habría sido introducido, entre los caciques, por medio de un intercambio a larga distancia, entre los Andes centrales y los

Andes norteños a fines del Horizonte Medio, es decir entre los siglos VIII y IX

### Los caciques locales y gobernadores incas

En ciertos casos, como puede haber sido en los valles y el litoral donde los caciques locales se sometieron a los incas, éstos no quitaron el señorío a los naturales. Como lo notó Cieza de León, para controlarlos impusieron gobernadores o «**Tucruicuc**», orejones, o personas próximas y fieles a los incas, encargados de la administración de las instituciones del Incanato. En otros casos, como en la sierra, los rebeldes guayacundos fueron desterrados y en sus tierras fueron instalados caciques e indios de habla quechua, sometidos al Incanato y, además, controlados por gobernadores orejones.

Vimos que debido a la conquista y luego a las guerras entre Atahualpa y Huáscar, los guayacundos son víctimas de una fuerte baja poblacional, entre la segunda mitad del siglo XV y 1532. El cacique de los guayacundos de Caxas se queja a Hernando de Soto en 1532 que Atahualpa no lo dejó más que tres mil indios de los diez mil que tenía (Mena 1968). Veamos los datos sobre los caciques e indios guayacundos desterrados, mandados a zonas remotas del Incanato como mitimaes.

### Los mitimaes guayacundos en el Incanato

El desplazamiento de los naturales de las provincias recién conquistadas, impuesto por los incas para asegurar la dominación cusqueña ha contribuido a borrar las huellas de la filiación jivara de los paltas y guayacundos. Como lo atestigua Cieza de León, «**la paz se asentava hoy y mañana estava la provincia llena de mitimaes**».

Los mitimaes eran grupos humanos obligados a abandonar sus curacazgos de origen para ir a asentarse en otras provincias. Había muchos motivos para desplazar a una población y muchos tipos de mitimaes en el Incanato. Unos eran mandados a trabajar tierras eriazas, otros eran mudados con el fin de descongestionar zonas muy pobladas y carentes de recursos naturales, otros eran deportados por subversivos y peligrosos, mientras otros, por fieles e integrados iban a formar guarniciones de control político, social y económico, constituyendo tropas de ocupación y represión. Finalmente, algunos mitimaes se destinaban al servicio de estas guarniciones u otra institución del Incanato. Otros podían también dedicarse a trabajar las tierras o cuidar los rebaños del Inca, a mantener los tambos.

En cuanto a los mitimaes guayacundos mandados a otras provincias, se sabe que fueron reubicados algunos en Parihuanacocha, Huachu, Huamachuco, Cajamarca, Chimbo, Quito.

Huamachuco:

En Huamachuco, los mitimaes guayacundos estaban en Condebamba y Antamarca o Andamarca, reunidos en una pachaca que integraba la guaranga de mitimaes, que fue una de las siete en que estaba dividida la población de la provincia. Según los documentos estudiados por Espinoza Soriano, estos guayacundos fueron trasladados en los tiempos de Túpac Yupanqui, como pastores y encargados del Coto Real de los incas en la provincia de Huamachuco y se presentan como «cumbiqueros». «**Ccumpini**», en quechua, significa tejer ropa fina, «**ccumpi pachha**» es ropa fina de «**cumpi**» y «**Ccumpinacuna**» es un telar (González Holguín, ed. 1952: 67). Guayna Cápac dividió a esta pachaca enviando una parte de ellos a Cajamarca.

Cajamarca:

En Cajamarca, mitimaes guayacundos conformaban una pachaca integrada a la guaranga de mitimaes de esta provincia, junto con las pachacas de quichua, cañares y collasuyu. Los mitimaes yungas de esta provincia, que procedían de la región de Lambayeque y La Libertad, no estaban integrados a esta guaranga. Los yungas eran una población desplazada desde antes de la conquista incaica, lo que indica que los traslados de pueblos eran parte de costumbres preincaicas. Las otras seis guarangas de Cajamarca eran de naturales, Bambamarca, Chondal, Guzmango, Malcadan, Pomamarca, Cajamarca, Chuquimango.

Quito:

En cuanto a los mitimaes guayacundos en Quito, Espinoza Soriano publicó en 1975 la interesante «**Información sobre la ascendencia, liniaje y servicios al rey de don Diego de Figueroa Caxamarca, cacique de los mitimas guayacundos en Quito y alcalde mayor de los naturales de la misma ciudad, año 1577**», que permitió reconocer la provincia de Calvas como guayacunda. Las preguntas 2, 4 y 5 y las respectivas respuestas de los testigos permiten determinar el origen y la función de los mitimaes guayacundos en Quito y volver a discutir las interpretaciones de Espinoza Soriano que establecen una confusión entre Caxas y Cajamarca. Las preguntas son las siguientes:

«2 - Si saben etc, que el dicho don Diego de Figueroa Caxamarca es mitima y no natural de esta provincia de Quito, sino de la de Caxamarca y Pampamarca, que es en el Pirú. Y que es hijo de Cargua tanta y nieto de Apoguacall, caciques y señores que fueron del pueblo de Caxamarca y Pampamarca. Digan lo que saben.»

«4 - Iten. Si saben que el dicho abuelo del dicho don Diego de Figueroa Caxamarca, mediante ser gran señor le tenía y tuvo en mucho el inga

Guayna Capac y lo trataba como a hermano e se aconsejaba con el y comían en una mesa y se sentaban juntos en sus tianas o sillas. Y cuando vino el dicho Inga conquistando estas tierras le truxo por su capitán general y mandaba en su campo. Digan etc.»

«5 - Si saben que al tiempo que los españoles entraron en Caxamarca, estando salvos y seguros los dichos padre del dicho don Diego de Figueroa y otros muchos caciques e indios, los mataron por cumplir su voluntad y no por que ellos les diesen guerra alguna. Digan lo que saben.»

A estas preguntas el testigo Alonso de Misaguanca respondió que:

«Y así sabe este testigo que el dicho Carguatanta fue natural de Caxamarca y Pampamarca, y entonces oyó decir este testigo publicamente a muchos ingas como el dicho Carguatanta era cacique y señor principal de Caxamarca y Pampamarca, y así el dicho Carguatanta parecía en su persona y autoridad ser cacique y señor... Y ansimismo este testigo conoció a Apo Guacallí en tiempo del dicho Guayna Capac Inga, el cual ansimismo fue habido y tenido en tiempo del dicho Inga por cacique y señor principal de los dichos indios e pueblos de Caxamarca y Pampamarca...»

«A la cuarta pregunta dijo que como dicho tiene este testigo conoció muy bien al dicho Apo Guacalla, abuelo del dicho don Diego de Figueroa, porque el dicho Guayna Capac Inga lo trajo a esta provincia de Quito en su compañía a la conquista de los naturales de ella. Y este testigo vió como el dicho Guayna Capac Inga tuvo en mucho al dicho Apo Guacalla y le trataba como a hermano y tenía mucha comunicación con él y se sentaban en un duho juntamente con el dicho Guayna Capac Inga y comían y bebían juntos, y el dicho Guayna Capac Inga le tuvo por su capitán general y como tal mandaba en el campo del dicho Guayna Capac Inga y fueron a la guerra y conquista de Cochiqui y Carangues, porque este testigo en la dicha sazón fue por soldados de la compañía del dicho Apo Guacalla y volvió como dicho y declarado tiene. Y esto responde.»

El testigo Juan Guayga contestó que:

«... si había conocido como en efecto este testigo los conoció al dicho Carguatanta, le vió y conoció en Caxamarca, y al dicho Apo Guacalla le había conocido en esta ciudad, porque lo había traído Guayna Capac Inga a esta provincia de Quito. El cual dicho Carguatanta este testigo le conoció ser cacique y señor principal del pueblo de Caxamarca y

Pampamarca, porque le vió sujetar y mandar a los naturales del dicho pueblo...y le conoció sujetar y mandar en el pueblo de Yumbichu a mill indios, y oyó decir entonces como el susodicho era haber (sido)asimismo cacique y señor principal del pueblo de Caxamarca y Pampamarca. Y esto sabe.»

«A la cuarta pregunta dijo que sabe este testigo que el dicho Guayna Capac Inga, por ser el dicho Apo Guacalla señor, el dicho Inga tenía mucho trato y comunicación con el susodicho, tratándole como su hermano, y les vió comer juntos sentados en sus duhos. Y el dicho Guayna Capac le llevó por su capitán general de la gente de guerra que tenía, y fue a la conquista de los pueblos de Cochiqui y Cayambi y Carangue, porque así lo vió este testigo, porque entonces este testigo era ya grandecillo y lo vió como dicho tiene. Y después este testigo con Atabalipa Inga fue hacia el Cuzco, entonces este testigo conoció al dicho Carguatanta, padre del dicho don Diego de Figueroa, ser señor y cacique del pueblo de Caxamarca. Y esto responde.»

«A la quinta pregunta dijo que lo contenido en esta pregunta, este testigo lo oyó así decir en el dicho pueblo de Caxamarca a muchos indios naturales del dicho pueblo haber pasado así como la pregunta lo dice y declara. Y esto dice y responde.»

Diego de Figueroa Caxamarca es un personaje conocido por su colaboración con las autoridades civiles y eclesiásticas españolas:

«... como alcalde mayor de los naturales que es en esta dicha ciudad de quien cuelga todas las cosas y ministerios que en ella se ofrecen, lo ha fecho y hace con tanto aviso y cuidado que en esta parte es tan capaz como si fuera español.»

Al fin de su vida, se convirtió en verdugo de su propio pueblo, juntando y mandando a los indios a las minas de oro de Zaruma.

Para demostrar ser descendiente de caciques importantes, el mismo Diego de Figueroa presentó los testigos y preparó las preguntas:

«A vuestra Alteza pido y suplico mande que los testigos que presentaré se examinen por el dicho interrogatorio. Y pido justicia para ello etc. Don Diego de Figueroa Caxamarca.»

Si fuera cierto que Apoguacall haya sido un guayacundo originario de la provincia de Calvas. entre el río Catamayo y el puente de Ichogan, y que haya sido desplazado por Topa Inca. queda por explicar como llegó a ser considerado como



cacique de dos guaranga Cajamarca y Pampamarca o Bambamarca, que eran de naturales en Cajamarca.

La tribu menciona que Apoguacall sujetaba y mandaba en el pueblo de Yumbichu a mil indios o sea una guaranga de suma importancia para el control incaico del área quiteña. Hay que notar con Chantal Caillavet, que la visita a los chillos de 1559, publicada por Frank Salomon, sólo cuenta una parcialidad de mitimaes guayacundos en Uyumbicho, compuesta por 29 tributarios (en total 109 personas) y que la «**Relación Geográfica**» de 1582 sobre Oyumbicho y Amaguaña del valle de los Chillos, no menciona a ningún mitimae guayacundo, pero sí, en cambio, a mitimaes oriundos de Huamachuco. El período de 23 años que separa ambas informaciones podría explicar la desaparición del grupo de mitimaes guayacundos, por evolución demográfica o movilidad geográfica muy intensa bajo el sistema colonial hispano y favorecidas por la proximidad de Quito. Según Chantal Caillavet existe también la posibilidad de una confusión hecha por el autor de la «**Relación**» de 1582 entre los mitimaes guayacundos y los mitimaes de Huamachuco

Como vimos que una pachaca de mitimaes guayacundos de Huamachuco, los de Condebamba y Antamarca, había sido dividida por Guayna Cápac y en parte mandada a Cajamarca, es posible pensar que los guayacundos de Apoguacall en Yumbichu fueron desplazados de Huamachuco a Cajamarca y mandados después a Quito.

Los indios de Huamachuco mencionados en la «**Relación**» de 1582 serían entonces los guayacundos de la «**Visita**» de 1559: los indios de Apoguacall. En Quito Apoguacall pudo haber sido considerado como cacique y señor principal de mitimas guayacundos de Caxamarca y Pampamarca. Estos, incorporados en el ejército cusqueño, pueden haber participado en las campañas en contra de los Cochisquis, Cayambis y Carangues. Hay que notar que de unos 1000 guayacundos desplazados en Quito por Guayna Cápac habían quedado 29 en 1559 y 12 en 1582.

Si se puede creer que Apoguacall fue traído de Cajamarca a Quito por Guayna Cápac, parece algo exagerado que haya sido tratado como un hermano por el Inca. Es posible que su hijo, Carguatanta, haya heredado el título de cacique de los mitimaes guayacundos y que como tal siguió con sus guerreros al Inca Atahualpa hacia el Cusco. Por lo tanto, es factible que Carguatanta se haya encontrado en Cajamarca cuando, al capturar a Atahualpa, los españoles mataron «**por cumplir su voluntad y no porque ellos les diesen guerra alguna**» al padre de don Diego de Figueroa y a otros muchos caciques e indios

Lo que no se puede aceptar es la interpretación de este documento por Espinoza Soriano que afirma que la Caxamarca mencionada fue la masacre de caciques e indios, es Caxas. No hubo una «**enorme y terrible confusión**»

el pueblo de Caxas, donde subió Soto y donde no hubo matanza de caciques e indios, y el pueblo de Caxamarca, donde se enfrentaron los españoles en contra de los naturales y tomaron prisionero a Atahualpa, dejando muertos muchos caciques e indios. Nada permite ubicar Pampamarca en la margen izquierda del río Chira, en pleno territorio de los yungas, cuando se conoce una guaranga de Bambamarca o Pampamarca en Cajamarca.

Los guayacundos de Quito serían mitimaes originarios de la provincia de Calvas que, desplazados por Túpac Yupanqui, formaron la «pachaca» de Condebamba y Antamarca o Andamarca e integraron la guaranga de mitimaes de Huamachuco, como pastores encargados del Coto Real de los incas. Guayna Cápac dividió esta pachaca y parte de los mitimaes guayacundos oriundos de la provincia de Calvas integraron la guaranga de mitimaes de Cajamarca. En Cajamarca fueron incorporados al ejército cusqueño y mandados a Quito para constituir guarniciones de ocupación y represión, al servicio de los incas. El cacique don Diego de Figueroa, como su padre y su abuelo, colaboró con los invasores, sirvió a los españoles en contra de los naturales de la región de Quito.

Chimbo:

Según Frank Salomon, había mitimaes guayacundos en Chapacoto, un asentamiento multiétnico en la región de Chimbo, donde se encontraban 327 guayacundos, hacia 1580. En Santa María Magdalena de Chapacoto, la «**Relación para la Real Audiencia de los Repartimientos de Chimbo**» de 1581 (Jiménez de la Espada, ed. 1965, t.II: 254-255), menciona:

«**principal o curaca, don Simon Carguatocas, natural, él y sus indios mitimas, de Guayacundo, que los pobló en este pueblo el Inga cuando entró en esta tierra, que los trujó consigo.**»

En esta región de la actual provincia ecuatoriana de Bolívar se decía en 1617 que en San Miguel de Chimbo, consta hablar todos la lengua de los guayacundos, que es la del inga. Los naturales de Chimbo deben haber aprendido el quechua de mitimaes guayacundos, pero no se sabe cuál fue el origen y la función de éstos.

En la región de Chimborazo se tienen noticias de mitimaes guayacundos de 317 personas hacia 1603 (Salomon 1986: 163)

Cuenca:

En Latacunga, en 1593, una mujer de nombre Catalina Çisintulli llamaba a su esposo «**Pedro Guayacundo, un natural de Yagual en la jurisdicción de Cuenca**». Sobre este grupo de mitimaes guayacundos de Cuenca no se tienen más



informaciones.

Ayacucho:

Alex Muñinco (comunicación personal) en su tesis de la Universidad de Huamanga sobre el valle de Ninabamba señala que se encontraban en esta región de frontera, entre andinos y antis, grupos guayacundos. Estos guayacundos podrían haber sido integrados al ejército incaico y mandados a defender la frontera del Incanato en la región de Ayacucho. Los ayllus y las etnias de Huamanga durante la colonia española han sido estudiadas por Lorenzo Huertas (1979).

### Los mitimaes enviados a poblar la sierra piurana

Hasta ahora no se sabe mucho sobre los mitimaes que los incas mandaron a poblar las tierras de los guayacundos. Un documento de 1659, conservado en el Archivo Departamental de Piura y estudiado por Milagros Martínez, contiene la siguiente referencia:

**«Don Luis Enriquez de Gusman, conde de Alba de Aliste...alferes de la ciudad de Zamora... se presentó un memorial... que es como sigue: excelentísimo señor Bernardo de Acuña Procurador general de los naturales deste reyno en nombre de los indios forasteros que de muchos años a esta parte están reducidos en el pueblo de San Francisco de Conbicos anexo de la doctrina de Frias en el corregimiento de Piura...»** (Flores, 1659, 2).

Estos indios debían ayudar en las obligaciones comunes del pueblo y además dar «avio» a los viajeros y mercaderes que venían de Quito y sus provincias y «correr los chasques todos los meces del año» (Flores, 1659, 2v y Martínez, 1988). Es posible que estos indios hayan sido mitimaes al servicio de los tambos, utilizados como mensajeros en tiempos del Inca. Conbicos o Cumbicus fue una reducción o pueblo de indios cerca de Caxas.

Según la «Relación de Zamora de los Alcaldes» de Alvaro Nuñez, que sería de 1582 (Jiménez de la Espada, ed. 1965, t.III: 136-138):

**«Hay entre todos los naturales de los términos desta ciudad tres diferencias de lenguas, que la una llaman rabona, otra xiroa, otra bolona...».**

Los rabonas eran un grupo de la etnia bracamoro. No fueron conquistados por los incas por lo que no pueden haber sido desplazados y mandados con mitimaes en la región de Caxas y reducidos en Cumbicus. Los indios forasteros de Zamora pueden haber sido paltas (xiroas), instalados en la «provincia de Gonzalavez»,

probablemente entre las fuentes de los ríos Yancuambi y Cuyes. Pero, también pueden haber sido bolonas, que serían cuyes, y cuya lengua era el quechua de los cañares. Parece posible que sean bolonas pues es difícil pensar que los incas hayan mandado mitimaes paltas a otra provincia palta.

Resumiendo, en un territorio claramente dividido por la frontera natural entre trópico húmedo y seco que separa la costa de la sierra creemos ver una identidad multiétnica atravesada por múltiples fronteras: una gran frontera cultural entre andinos norteños y centro andinos, fronteras étnicas entre grupos autóctonos, costeños y serranos, y todas éstas entrecruzadas con fronteras entre grupos advenedizos de diferentes orígenes, sin olvidar fronteras entre tributarios y élites, y entre élites locales y forasteras, dependientes de centros administrativos de la costa norte. Finalmente, la frontera entre los sometidos al Incanato y los orejones. Y son de hecho los incas que nos presentan la imagen de una región posible, porque lograron integrar el litoral, los valles costeños y las serranías del extremo norte del Perú y desarrollar las fuerzas productivas. Pero esta integración se logró con el fin de extraer un fuerte tributo y al costo, de la conquista y el etnocidio «indio». Pero si el proyecto imperialista incaico pudo haber sido el de forjar una identidad andina, desintegrando los diversos grupos étnicos y aculturando todos los tributarios, las rivalidades internas entre los incas lo conducirán al fracaso

### III - UNA SOCIEDAD DE ESPALDAS A SU ENTORNO Y SU PASADO

#### 1.- La Sociedad Colonial

##### Una sociedad fundada sobre un genocidio

Lo que marca la especificidad de la conquista española es la catástrofe humana, la desaparición de poblaciones a una escala imposible de imaginar. Los mejores estudios demográficos ofrecen simples datos repetidos varias veces, pero difíciles de interiorizar. Sabemos que las epidemias diezmaron la población indígena antes del desembarco de Pizarro en Tumbes. David Noble de Cook, evalúa una población de nueve millones de habitantes en el Perú en 1532 y entre esta fecha y los años 1570, se calcula una reducción del orden del 75% de la población. Ahora bien estos son cálculos generales para el Perú. Veamos la evolución general de la población indígena en región que nos interesa según la recopilación de datos de Jakob Schlüpmann (1994). Entre 1548 y 1561 desaparece más de la mitad de los indios y entre 1573 y 1610 desaparece otro tercio.

La población de Piura incluyendo el valle de Jayanca:

1548	14.250 tributarios	55.000 población total
1561	6.054 tributarios	22.610 población total

Sin contar la población del valle de Jayanca:

1573	3.545 tributarios	15.000 población tota.
1610	2.258 tributarios	10.000 población totai

Constatamos que por 1610 la población indígena de Piura representa aproximadamente la sexta parte de la 1548. Entre 1568 y 1571 la disminución anual media llega al menos a 6 %. Entre 1561 y 1573, la caída demográfica sigue al ritmo de 3,2 % por año y ente 1573 y 1610 a 1,2 % por año.

Comparamos los datos sobre los tributarios de las encomiendas de la sierra piurana, hacia 1548 y 1602:

Guancabamba pasa de 1300 a 420.

Ayabaca de 600 a 234.

Caxas de 1700 a 138 (recordemos que en 1532 eran 3000).

En 1548 quedaban unos 2000 indios tributarios, es decir una población de unas 8.000 personas en el Alto Piura. En 1610 se cuentan 13 tributarios; es decir, una población de unos 52 indios.

Ahí donde la catástrofe es tan absoluta, no es simplemente la debacle material y la imposición de un nuevo dios y de un nuevo amo, sino que es toda una cosmovisión la que se derrumba: todo un modo de producción que desaparece. Todo es destruido.

### **Una sociedad desarraigada**

Hemos tratado de mostrar en trabajos anteriores sobre los mochicas, que las sociedades centro andinas concebían, al nivel ideológico, un mundo totalmente integrado por medio de relaciones metonímicas, donde todo era parte de una misma totalidad. El hombre era parte de su entorno natural y las fuerzas de vida que los animaban circulaban entre antepasados y descendientes. Insistimos en el hecho de que las relaciones religiosas eran a la vez superestructuras y infraestructuras.

Al destruir las huacas, al impedir el culto a los antepasados, los españoles desintegraron entonces todo el mundo construido por los andinos cortando las relaciones establecidas entre los indígenas, su medio ambiente y su historia.

## **2 - Una situación colonial que perdura**

### **La desestructuración colonial**

Los españoles fundan San Miguel de Piura, una sola ciudad establecida en la costa administra una región que los incas controlaban desde tres centros Cumbicus

administrativos y ceremoniales en la sierra y cinco en los valles.

En tiempos del virrey Toledo, hacia 1575, lo que queda de la disminuida población indígena es «reducida» territorialmente en Pueblos de Indios. Ayabaca, Frías y Huancabamba se fundan en la sierra y, en los valles, Olmos, Catacaos en el Bajo Piura y San Sebastián en el valle del Alto Piura. Esta última «reducción» desaparece en la primera mitad del siglo XVII. En la costa se fundan Sechura, Paita, Colán y Tumbes. Tumbes desaparece también en la primera mitad del siglo XVII. Entre Colán, Paita y Sechura se concentran los indios pescadores y en Catacaos la población de agricultores del valle del Chira y del Piura. Esto explica uno de los rasgos específicos de la región: la permanencia en el valle del Bajo Piura de una población indígena. De hecho estas tierras sólo gozaban de agua durante cuatro meses por año, por lo tanto no fueron codiciadas por los españoles y criollos hasta fines del siglo pasado, cuando modernas técnicas permiten la irrigación.

La red de caminos se deteriora rápidamente porque no hay quien mande reconstruirla ni quien la reconstruya. Y cuando Cristóbal Vaca de Castro, en sus ordenanzas de 1543, recomienda mantener los tambos de Piura piensa sólo en el camino de la costa que pasa por San Miguel. De hecho la circulación de hombres y bienes durante la colonia se establece entre el puerto de Paita y la ciudad de Piura, desde la cual se transita hacia el sur y la ciudad de Lima, y hacia el norte y la ciudades de Loja, Cuenca y Quito. El camino prehispánico serrano pierde su importancia.

Se dislocan las unidades de producción que representaban las provincias incaicas: el caso de Caxas es ilustrativo. A partir de 1536 los indios del cacique principal de Caxas son divididos entre tres encomenderos. El cacique principal y sus indios son encomendados a Juan o Christobal de Coto, el cacique Comboco a Melchior de Montoia y los caciques Tomapara y Arocama a Gonzalo de Grijera. Además se mezclan con los indios serranos de Montoia y Grijera indios de los valles de Yapatera y Serrán. Sobre los efectos de esta división es difícil indagar. No se sabe si los caciques de parcialidades logran imponerse como caciques principales o si mantienen lazos con el cacique principal de Caxas. Quizás sea esta dislocación una de las causas de la baja demográfica relativamente más importante en lo que fue la antigua provincia de Caxas que en las provincia de Ayabaca y Huancabamba. Se puede pensar que los caciques de parcialidades no pudieron defender a sus indios frente a los encomenderos, o que estos caciques no lograron ser respetados por sus indios que fugaron para no pagar el tributo.

De estas tres encomiendas sólo quedan dos en 1561, una «Caxas y Serrán» y otra «Caxas». En tiempos de Toledo al imponerse la reducción de los indios se funda el pueblo de Frías donde se reduce una parte de los indios de Caxas mientras otra parte se reduce en el pueblo de San Pedro de Huancabamba. Estos indios de Caxas reducidos en Huancabamba se separan y fundan otro pueblo de indios, el de

en 1610.

El desmantelamiento de la provincia y la desaparición del centro administrativo y ceremonial de Caxas crea un vacío que se siente hasta hoy. No se logra volver a constituir un centro en esta parte de la sierra donde Frías, Santo Domingo, Chalaco y Pacaipampa compiten sin llegar a un acuerdo, paralizando todos los proyectos locales de desarrollo.

Desaparecen los gobernadores incas y los caciques naturales son encomendados por un tiempo determinado, una vida o dos, a españoles a los cuales tributan. El cambio significa una notable modificación en las relaciones de poder. El cacique natural estaba controlado por un orejón enmarcado en la cultura andina y bajo el control del Inca. El encomendero no reconoce ni entiende las costumbres indígenas, no respeta las reglas de los tradicionales intercambios y, si bien es sujeto del Rey de España, por la distancia escapa al control de la corona. Existe, entonces, menos trabas al ejercicio del poder del encomendero que exige servicios y productos para su propio beneficio, esto sin preocuparse de la reproducción de la fuerza de trabajo ya que no constituía una herencia.

Cada encomendero, que no es dueño de la tierra, dispone de indios sobrevivientes que le entregan un tributo. Pero el tributo cambia de forma, no se rinde en trabajo sino en productos con valor comercial. A fines del siglo XVI y comienzos del siglo XVII, la corona española, por medio de tres composiciones de tierras, reconoce la propiedad de la tierra a los hacendados y atribuye a cada hacienda un cierto número, insuficiente, de mitayos extraídos de los pueblos de indios. Los hacendados compiten por la escasa mano de obra, como lo hacían los caciques a fines del primer milenio antes de nuestra era.

Reestableciendo la competición en el sistema de producción, la conquista española pone fin a la posibilidad de planificar un desarrollo integrado a nivel de un valle y con más razón a nivel de una región. Se vuelve a dos milenios atrás, cuando los caciques de la margen derecha del río Piura no podían, por falta de unidad, desarrollar un sistema de irrigación en el valle. A fines del siglo XIX, Víctor Eguiguren que ve el canal del «Alto Piura» y reconoce que sería posible y muy útil recomponerlo escribe «nos falta el espíritu de empresa y el espíritu de asociación» para lograr hacerlo.

Con la caída demográfica de la población indígena, a mediados del siglo XVI, los españoles no necesitan y si quisieran no podrían mantener el sistema de producción tradicional. En esa época, la tierra no tiene valor para los peninsulares pues no hay brazos para cultivarla. Se pierde así la organización de la producción que permitió conquistar el desierto y sembrar en el arenal, cultivar las laderas de los Andes sin que se deslicen las tierras y sin que muera el bosque húmedo. Se abandona la agricultura como base principal del sistema de producción y se

desarrolla la ganadería que permite a los colonos una rápida acumulación de capital y una producción para un mercado exterior.

### Del siglo XVI al siglo XXI

Antes de 1550, desaparecen, tal como sus pastores, los camélidos andinos, las alpacas y las llamas, riqueza de los guayacundos de los Altos de Frías, Santo Domingo y Chalaco. Pueblan los despoblados de la costa y los pastizales de la sierra, las cabras y las vacas, rebaños que alimentan una producción de cordobanes y jabones orientada a la exportación. Para el mercado exterior se siembran luego la caña y los cereales y se exporta chancaca y harina. Obviamente se crían burros, mulas y caballos para transportar estos productos. Durante el siglo XVII se seguirá desarrollando una economía de exportación... Hoy se monocultiva para vender en el mercado mundial los frutos del algodón, se sueña con las exportaciones de mango oriental injerto, de flor de marigol, o de espárrago de la luna...

Se pierden en el olvido de la memoria las antiguas técnicas de manejo del agua y las lluvias siguen hoy corriendo al río y el río al mar, mientras el Alto Piura clama por agua. Se fueron reduciendo los canales de riego por gravedad de las dos márgenes del río Piura y se perdieron los reservorios de agua. Se bombea hoy el agua del subsuelo al costo del barril de petróleo, se proponen proyectos costosos para seguir bombeando, pero al costo actual de la energía eléctrica y en detrimento de los campesinos cada vez más numerosos que abandonan más y más sus tierras a falta de capital para hacerlas producir. Se deja de usar el canal que regaba las pampas de Serrán a Malinguitas... ¿Y quién sabe hoy por qué de repente se inunda el despoblado de Tongo y baja la quebrada de Palo Verde, quién cree que el ánima inquieta de un canal de los gentiles sigue recogiendo los aguaceros de los cerros de Ternique?

Se pierden también las técnicas de manejo de la tierra... ¿Y quién se pregunta si es natural el nivelado de las pampas de Pabur, y quién sabe de los andenes en las faldas de los cerros Vicús o Pilán, donde los faiques siguen buscando humedad? ¿Quién reconoce que son técnicas prehispánicas los cultivos en hoyas de Coscomba y El Indio o las chacras estacionales de la quebrada de Jagüey Negro? Los españoles aportan la yunta y el arado que sangra la tierra serrana, pero se abandona la chaquitacla adaptada a los pastizales altoandinos... Y ayer se construyó Poechos y hoy las tierras del Bajo Piura sufren de la salinización.

Se desprecian los productos de la tierra y se valorizan los cultivos de los conquistadores, el trigo y la cebada, las habas y las arvejas, las naranjas y las uvas... ¿Y quién no prefiere hoy la cerveza, los tallarines y el arroz a la chicha, la yuca, el camote o la chirimoya? ¿Y quién describirá el sabor del tarwi, del yacón, de la arracacha, y quién recordará el perfume del tumbo o del chicope?

Se arrasan los bosques de zarzaparrilla de Tumbes para curar los grandes males del siglo XVII y los de cascarilla de Carmen de la Frontera para bajar todas las fiebres del siglo XVIII. Se tallan los hualtacos, guayacanes y almendros de los cerros de Amotape para construir las salas de bailes del siglo XIX. Barcos de todas las banderas despueblan el mar de Paita de todas las anchovetas, convertidas en harina de pescado, alimento de las aves de corral y de los cerdos que a su vez alimentan a este mundo del fin del siglo XX. Y, se seguirán despoblando las aguas de las corrientes de Humboldt y del Niño de todos los peces desconocidos que serán consumidos en filetes congelados por los ultramarinos del siglo XXI.

Eso sí, se amplían las redes de intercambio, y los intercambios fueron muchos, pero desiguales. Con la Conquista viene la lengua castellana y la religión de la cruz, pero Piura pierde el quechua, el yunga y otra lengua pescadora y aparecen los esclavos. Entra la escritura, pero no se enseñan las letras y los números. Llega el arpa y el violín, pero se entierra el pututo y la quena en Vicús... Hace poco sube la radio y la televisión a la sierra de Frías, pero se callan la guitarra y la voz del triste yaraví. En la fiesta del Señor Cautivo de Ayabaca se venden la casaca y el joquey venidos del norte, y toda la sierra se avergüenza del poncho y del sombrero de paja. Pasa una investigadora en Uchupata, camino a Huarmaca, y cambia una mochila de plástico por un anaco de cinco kilos de lana de oveja. Y se podría seguir...

En base a los estudios de Jakob Schlüpmann podemos tratar de resumir, en una forma racional, cómo la sociedad regional, o mejor dicho sus élites, implantaron y consolidaron una economía de extracción y de exportación, cuyos frutos cosechamos hoy.

### **3 - Los rasgos del subdesarrollo regional**

#### **Centro y periferia**

Ante todo hay que reconocer que la Piura colonial es inicialmente una creación administrativa, una ciudad y un corregimiento, que reúne la población indígena que sobrevive entre Tumbes y Motupe. Es de notar que Piura tenía la entrada a las tierras de San Ignacio y Jaen que fueron atribuidas a su vecino Palomino, encomendero de Huancabamba. Abandonada esta provincia a Cajamarca, Piura frustró su vocación amazónica y perdió sus horizontes en la selva. La gestión del territorio resulta difícil, las necesidades de control de los indios oponiéndose a las veleidades de expansión de las haciendas.

Las peripecias de la fundación de la ciudad de San Miguel de Piura, que se desplaza cuatro veces a lo largo del siglo XVI, demuestran la dificultad de concebir el espacio regional y ubicar con juicio su centro de control. De hecho la Piura colonial es ante todo la ciudad de San Miguel que organiza su territorio constituido

por reducciones de indios y grandes haciendas, en función de las necesidades de la pequeña élite que en ella reside. Recordemos que los españoles fundan la ciudad primero en Tangará, en el Chira, a medio camino entre el mar y el camino real. A los pocos años mudan la ciudad al Alto Piura, en el sitio de Piura la Vieja, desde el cual los incas controlaban el valle, entre las mejores tierras irrigadas de la región. Después del Niño de 1578 abandonan el valle y trasladan la ciudad al Puerto de Paita que abandonan a causa de los repetidos ataques de piratas. La instalan definitivamente en 1588 en el sitio del Chilcal, en el Bajo Piura, desde el cual les es posible controlar la mano de obra que constituyen las reducciones de indios de Catacaos y Sechura.

Desde la Conquista, la región de Piura queda al margen del imperio colonial español, alejada de los grandes centros urbanos, de los obrajes o de las minas, que condicionan su desarrollo, a igual distancia de la Ciudad de los Reyes y de Quito. Por poco tiempo en el centro de la historia, después del desembarco de Pizarro en Tumbes y la primera fundación de San Miguel, desaparece a la sombra de los eventos de Cajamarca, del Cusco y de la fundación de Lima, para vegetar casi durante un siglo, verdadera periferia de las periferias, entre los escombros de la conquista, de las encomiendas y de las reducciones.

Durante el transcurso del período colonial, la región de Piura dominada políticamente, no fue objeto de una explotación económica importante por parte de la metrópoli. A pesar del puerto de Paita, se abandona a Piura a su propio destino. Que la estructura agraria sea determinante en la construcción de las relaciones sociales, o que, a la inversa, la especificidad de estas relaciones creadas por la Conquista generen la formación de las grandes haciendas, las particularidades coloniales de la región provienen de un desarrollo endógeno. En él, la apropiación y la propiedad privada de las tierras son los instrumentos de captación y de orientación del excedente social.

#### **La implantación de una economía depredadora**

En una economía depredadora, la disminución de los intercambios tiene más efectos negativos sobre la metrópoli y sobre los centros de extracción que sobre las regiones periféricas. Por lo tanto, la crisis que afecta el mundo del siglo XVII no alcanza la región de Piura que no es capital del virreinato ni centro de una economía minera o de obraje.

En un contexto favorecido por la reducción de la población indígena, en ambos los sentidos de la palabra, en la primera mitad del siglo XVII y a partir de la ganadería extensiva del ganado menor en la costa y mayor en la sierra, se forman las grandes haciendas. Estas son unidades socio-económicas independientes, que son la base de la producción regional. A fines del siglo XVII, tres cuartos de las tierras de Piura están acaparados por unas sesenta grandes propiedades que se



mantienen tal cual hasta mediados del siglo XIX, si bien cambian a menudo de dueños.

Hasta los primeros decenios del siglo XVIII, los diezmos, los rebaños, la cantidad de molinos y trapiches aumentan. El obstáculo mayor al desarrollo de la economía colonial es la falta de mano de obra. A mediados del siglo XVII se nota una tendencia a la recuperación demográfica. La inmigración de los indígenas hacia las haciendas mantiene constante la población en los pueblos de indios, pero en las tierras de hacienda la importación de esclavos y la implantación de indígenas que escapan de las reducciones permite un alto crecimiento de la población rural. Y llegamos a otro hito de la historia regional cuando los hacendados de empresarios se vuelven rentistas.

### **La formación de una élite rentista**

Entre el fin del siglo XVIII y el comienzo del siglo XIX se produce un cambio importante en la sociedad regional. Los inventarios de bienes de los hacendados muestran que los esfuerzos, para invertir en la producción, en molinos, instrumentos, esclavos, logrados a fines del siglo XVII, no siguen el mismo ritmo a comienzos del siglo XVIII y se frenan, a partir de 1750, para terminar hacia 1800. La cantidad de esclavos, que llegó al máximo en las haciendas en la segunda mitad del siglo XVIII, baja fuertemente al final de este siglo.

Se puede situar el apogeo de la economía de esta exportación a mediados del siglo XVIII con una producción de azúcar y harina que sube y, de jabón y cuero que baja. Al fin del siglo XVIII una larga sequía arruina los rebaños y mata la industria jabonera, que a pesar de un sobresalto vital en el segundo decenio del siglo XIX desaparece totalmente hacia 1830. Las exportaciones de azúcar y harina bajan fuertemente a comienzos del siglo XIX. En forma paralela, las pequeñas tenencias de tierras que aparecen en las haciendas hacia 1750 se desarrollan considerablemente a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. Desde 1780, si las fuentes fiscales son ciertas, la producción de las pequeñas tenencias de tierras supera a la de las haciendas. El desarrollo colonial de la región se frena entonces a partir de la segunda mitad del siglo XVIII y a comienzos del siglo XIX. El campo se enriquece en población pero se empobrece en infraestructura e instrumentos de trabajo.

Por un lado se constata que la renta de las haciendas aumenta fuertemente a comienzos del siglo XIX, aumento que se concreta con el rápido incremento del precio de la tierra. Por otro lado se nota que el diezmo se estabiliza y tiende a disminuir, lo que indica una crisis de la producción. Esto puede resultar de la desaparición del sector exportador de las haciendas que no se compensa por el aumento de la producción de las pequeñas tenencias. ¿Cuáles son los mecanismos o los intereses que conducen a la oligarquía terrateniente regional a desarrollar las

tenencias en sus haciendas y a dejar de conducir directamente sus tierras? No se puede negar que los mercados y las economías dominantes, factores externos, tienen un impacto decisivo sobre la evolución de la producción regional. Reconocemos, sin embargo, que el reemplazo de rentas de la producción por rentas de la tierra no lo determinan solamente los intercambios, sino también una serie de factores convergentes como el aumento de la población, el monopolio de la tierra y la sequía.

Antes del fin del siglo XVIII el modelo era simple para los hacendados de Piura. Sólo los nuevos centros urbanos de la costa del Pacífico, de Panamá a Lima ofrecían mercados y sólo el desarrollo de las exportaciones como el jabón, los cueros, las mulas, y luego la harina y el azúcar permitían obtener una renta monetaria substancial. En la segunda mitad del siglo XVIII, las reglas del juego cambian, los mercados exteriores siguen existiendo, pero con la fuerte recuperación demográfica el campo se puebla, nuevas concentraciones humanas de trabajadores agrícolas se forman, un mercado interno se crea. De hecho la agricultura de subsistencia de los pequeños compite con la de las haciendas. Los hacendados se refugian en la producción para la exportación o abandonan la conducción directa. El control del mercado interno, el abastecimiento de la población rural en bienes importados y la renta de la tierra compensan ampliamente la disminución de las exportaciones.

Quizás convenga recordar que es el tiempo de las reformas borbónicas y que localmente en Piura el Obispo Martínez Compañón recomienda la fundación de pueblos y la concentración de sus feligreses alrededor de nuevas parroquias. Es interesante considerar la lucha de los terratenientes contra el Obispo. De hecho, se oponen a la reforma eclesiástica y se niegan a entregar tierras para que se reúnan, fuera del control de la hacienda, los que alquilan los pisos y trabajan las tierras. Es interesante también notar que a fines del siglo XVIII la población rural desea vivir congregada, al revés de lo que pasó a fines del siglo XVI, cuando los indígenas trataban de escapar a la reducción en Pueblos de Indios (Huertas 1995).

A partir del fin del siglo XVIII, la élite terrateniente que tiene el monopolio de la tierra, aprovechando la presión demográfica, abandona el manejo directo de sus tierras y se libera de la preocupación de producir. Durante la primera mitad del siglo XIX no invierte un peso en sus haciendas y abandona hasta las pequeñas industrias de transformación de los productos agrícolas. En los siglos XVII y XVIII la élite local posee haciendas, a partir del siglo XIX posee tierras: de empresaria pasó a ser rentista. Se entiende entonces porqué la condición de los campesinos sin tierras se deteriora a comienzos del siglo XIX. Degradación que se expresa en una tentativa de rebelión de los pequeños tenientes en el momento de la independencia, cuando la inestabilidad de la situación política parece debilitar el poder de los hacendados. La restauración de este poder, al menos por un siglo, se hace evidente cuando se constata cien años más tarde, hacia 1930, que las reivindicaciones de los yanaconas apoyados por Castro Pozo aparecen como exactamente iguales a los pliegos de reclamos de los colonos liderados por Isidro Palomino en 1821. Al



controlar el acceso a las tierras, sin desarrollar actividades económicas en un contexto de fuerte subida demográfica, la oligarquía terrateniente regional tiene a su merced no solamente a la mano de obra de sus haciendas sino a la población piurana en su conjunto.

### La desintegración regional

Casi hasta el fin del siglo XIX, la región de Piura sigue integrada, la producción serrana contrapesa la costeña, una red de caminos vincula la diferentes zonas de la región con su centro, la ciudad de Piura. Pero a partir de 1860 una nueva serie de factores rompe el equilibrio regional y conduce al total aislamiento y al olvido de la sierra piurana.

Bajo el impulso de capital extranjeros y de inmigrantes europeos, para responder a la demanda de algodón en el mercado mundial perturbado por la guerra de secesión norteamericana, y con la posibilidad de instalar bombas a vapor que permiten elevar el agua del lecho de los ríos, se inicia un espectacular desarrollo de los valles del Chira y Piura. Los capitales, la nueva tecnología y el impulso extranjero transforman tierras, hasta ahora poco codiciadas por falta de agua para irrigarlas, en campos de algodón país. Los valles de la costa del extremo norte del Perú, con la mano de obra local barata que constituye la población indígena de Catacaos en el bajo Piura vuelven a integrarse a una modalidad de economía de exportación, pero esta vez sólo de materia prima para el mercado internacional.

A comienzos de este siglo, la economía de exportación de materia prima se consolida con el descubrimiento y la explotación de los yacimientos de petróleo de Talara que surge como un enclave petrolero y centro de crecimiento proletario en contraste con el campesinado del Bajo Piura y los pescadores del litoral sechurano.

Después del fenómeno del Niño de 1925, en la década de los años 30, se inicia una nueva etapa de la modernización de la agricultura en los valles con la introducción de una nueva variedad híbrida de algodón Pima, que rinde más por hectaria y tiene una fibra larga de alto valor en el mercado internacional. Bajo el pretexto de que alberga parásitos nefastos al Pima se dictan leyes que prohíben el tradicional cultivo del algodón país y los hacendados se apoderan de las tierras indígenas de Catacaos y Sechura. Se instalan nuevas bombas para elevar el agua de los cauces y para aprovechar la napa freática, se construyen canales de irrigación, se experimentan fertilizantes y pesticidas importados y se desarrollan las vías de comunicación. Con la revolución verde se fortalecen los sueños de expansión de la frontera agrícola y se inician los grandes proyectos de irrigación por medio de la construcción de represas como las de San Lorenzo y de Poechos.

Y es necesario insistir sobre los problemas que genera la ampliación de la frontera agrícola con un sistema de irrigación que responde a las necesidades en

agua del algodón Pima en desmedro del cultivo del algodón País adaptado a una zona de trópico seco, y abandonando los sistemas de producción tradicionales: los policultivos alimenticios.

En Piura las dificultades técnicas, sociales y políticas, que impiden cosechar lo que se pretendía con el desarrollo de estos grandes programas de irrigación se hacen más patentes con la aplicación, a fines de los años 60, de la ley de Reforma Agraria que intenta, cambiando la organización de la producción, lograr una mejor redistribución de los productos, pero sin planificación suficiente y formación de cuadros responsables.

Lo que queda muy claro es que con la importancia dada al monocultivo del algodón y al desarrollo de la explotación de materia prima en la costa, a partir del siglo XX se logra la desintegración de la región. La sierra de Piura quedó totalmente aislada y hasta la ley de Reforma Agraria olvida elaborar un modelo de organización del campesinado serrano como lo señala Karin Apel.

Si se vuelve a oír algo de la sierra es a partir de 1983, cuando frente a los malos tratos de los abigeos y las «malas autoridades» que no los dejan vivir, los serranos se unen y forman las rondas campesinas buscando simplemente la estricta aplicación de las leyes del Estado en el campo. Al margen de las normas legales quieren «que se les haga justicia», que se los trate como ciudadanos y que se respeten sus derechos como tales. Reconociendo que no hay milagros comienzan a crear ellos mismos condiciones para la transformación de la vida cotidiana. Al cambiar las relaciones de todos los días, al transformar lo cotidiano, los olvidados de la sierra piurana ponen el mundo al revés, lo que significa, en un país como el Perú y una región como Piura, hacer la revolución, como decía y escribía Alberto Flores Galindo. Pero los ronderos sólo desean participar en el desarrollo de una región en la cual producen y se reproducen y sólo esperan integrarse a un Estado que les preste la atención que merecen como lo muestra Ludwig Huber.

Y llegamos a la actualidad, la sierra sigue condenada a la inviabilidad y se ve como se margina, se turguriza y se dirige hacia la muerte la población campesina de los valles al no considerar la urgencia de un ajuste social y de un plan de desarrollo sustentable, equilibrado y equitativo que mantenga valores y tradiciones regionales. Pero hoy se identifica simplemente la reciente crisis socio-económica con «políticas intervencionistas ineficientes» y se aplaude «la pérdida de influencia de los partidos políticos». Se adquiere la certidumbre de que la salida a la crisis pasa por una «revaloración de la actividad empresarial privada». Se «reorienta el rol del estado» y se «desactivan las instancias de gobierno regional». Se nombran y revocan los gobernantes locales desde el gobierno central, se reduce la autonomía económica, administrativa y política regional. Finalmente se atribuye el colapso de la producción de algodón y de la industria algodонера al impacto negativo de la Reforma Agraria, olvidando muchos otros factores. Entre otros, el de que paralelamente a los cambios

en cuanto a la tenencia de las tierras, se dieron cambios en cuanto a técnicas de producción, a reglas de juego en mercado internacional, se obviaron los problemas de deterioro de las tierras y de la creciente falta de agua. Se sigue sin reconocer que las grandes represas se colmatan, tienen una corta vida. Se piensa o quiere hacer pensar, que la ampliación de la frontera agrícola con la realización de la tercera etapa del Proyecto Chira-Piura, o de un Proyecto Hidroenergetico del Alto Piura, asegurara el futuro agrícola de la región con un manejo controlado del agua...

#### **IV - LA REGION GRAU : UNA TAREA PENDIENTE**

##### **1.- Fortalecer una conciencia regional**

Para pensar la Región Grau y planificar su desarrollo la condición necesaria, aunque no suficiente, es conocerla y ser conciente de su realidad. Por lo tanto hemos caminado por su territorio observando los rasgos particulares del medio ambiente y considerado, en la medida de lo posible, su historia. Desde un punto de vista exterior hemos tratado de descubrir su identidad. Para resumir, constatamos que la región existe por definición administrativa desde mediados del siglo XVI, que integra un espacio fraccionado entre 7 de las 11 diferentes ecorregiones del Perú y que reproduce, por partes y entre problemas y posibilidades que desconoce en su totalidad, una sociedad estamental. Lo que da vida a esta sociedad es una producción agrícola, que decae, y una circulación de productos e ideas, a través de las grandes vías terrestres y marítimas que atraviezan y bordean el extremo norte del Perú, que se reduce. Es cierto, permanece sin bien no es conciente, la vocación de intermediaria que tiene esta sociedad regional entre las vertientes atlántica y pacífica así como entre los Andes centrales y norteños.

La región, entre corrientes y vientos, lluvias y sequías, desierto y ceja de selva, litoral y valles, despoblados y sierras, entre una increíble variedad y abundancia de recursos naturales, ofrece a la sociedad regional que hoy tiene que enfrentar su porvenir, múltiples posibilidades de aprovechar, desarrollar y generar riquezas. Tiene un litoral que es quizás el más rico del mundo en cuanto a especies marinas, los valles irrigables más amplios de la costa y, según dicen los agrónomos, las tierras más fértiles del país en el Alto Piura. Además tiene bosques secos y altiplanicies donde pastaban importantes rebaños de ganado menor y mayor. En cuanto a recursos mineros abunda petróleo, gas, fosfatos, metales de cobre y oro entre otros. Toda la región constituye una reserva de especies vegetales silvestres y domesticadas de invaluable valor para la moderna ingeniería genética. El territorio atrae al turista por la belleza y variedad de sus paisajes y lo impresiona con las huellas de los gentiles, con los antiguos caminos, canales, y reservorios de agua, así como con los tambos y centros administrativos y ceremoniales prehispánicos... La región tiene tres grandes puertos y varias ciudades de crecimiento medio similar que son Piura, Sullana, Talara, Tumbes, Chulucanas y Tambogrande entre otras, es cierto no tiene ciudades serranas.

Pero la sociedad regional que nos preocupa, parece poco inclinada a desenvolver sus potencialidades. Vimos que fueron desde siempre sociedades centro andinas las que, desde centros de poder situados al sur de la región, la conquistaron, aprovecharon sus riquezas y decidieron de su destino. De hecho la región reacciona pero no toma iniciativa, se deja determinar desde el exterior, no planifica de por sí sino que sólo aprovecha las circunstancias. A pesar de su productividad no acumula y basta ver los centros administrativos y ceremoniales prehispánicos locales y compararlos con los de Lambayeque o mirar la ciudad de Piura y compararla con Trujillo: los monumentos son incomparables. La acumulación se hace fuera de la región que quedó y queda marginal, dependiente, periférica de las periferias. Y es un rasgo de muchas de las sociedades de abundancia el de no acumular, no desenvolver las potencialidades de su medio ambiente y dejarse dominar. López Albujaer escribe que el piurano tiene:

**«Espiritualmente mucho de la opacidad y versatilidad de sus arenas, del empuje y turbulencia repentinos de su río temporero, de los ardores de su sol prepotente, lujurioso y magnífico; de la pesadez de sus casonas, de la tortuosidad de sus calles, de la rudeza y agresividad de sus algarrobos y de la acidez de sus tamarindos. Los tres principales elementos raciales que lo componen: el blanco, el indio y el negro se hallan perturbados... por las influencias ancestrales que fuera recibiendo en los éxodos que precedieron a la fundación definitiva de la ciudad. El tangarareño, el paiteño, el yapaterino y el chilcaleño tienen que haberle dado, proporcionalmente algo de su psiquis tallana. Por eso tras del impulso sigue la abulia; tras del entusiasmo, el desaliento; tras de la obra que puede triunfar, la autocrítica que ridiculiza o mata. Visto así el piurano resulta más potencia que acción, más sensibilidad que impulso.»** (López Albujaer, ed. 1993: 34).

Pero insistimos: es por haber sido una sociedad de abundancia y seguir siendo una sociedad estamental que en la región se sigue viviendo al día, olvidando el pasado, dejando venir el futuro, incapaz de planificar. Para planificar la región es necesario abandonar sus estamentos y enfrentar la realidad regional en su globalidad. En un mundo donde todo cambia, la sociedad regional debe cambiar y reconocer que hoy genera condiciones de vida que se hacen cada día más intolerables. Para vencer a la muerte en la región se necesita con urgencia fortalecer una conciencia regional que permita a todos, en base al conocimiento del entorno y de la historia local, analizar la realidad, apreciar los recursos y las tecnologías disponibles y adaptadas a las particularidades locales, validar experiencias de gestión ambiental, proponer y ejecutar un programa de desarrollo regional en el marco de un proyecto de desarrollo nacional.

Y otra vez volvemos a que una condición necesaria para iniciar un proceso de descentralización es el fortalecimiento de una conciencia regional a partir de la cual se pueda enfrentar el futuro, considerando las características propias del medio ambiente local, manteniendo valores y tradiciones regionales, combinando lo provechoso de la sabiduría ancestral andina con los adecuados nuevos medios de producción, elaborando nuevas relaciones de producción y rechazando las formas autoritarias y excluyentes de organización del poder.

El recorrido de los últimos 500 años nos deja algo desanimados frente al porvenir y nuestra formación de historiadores nos limita... Otros entienden que el nivel del desafío es propio del cambio de época y lo enfrentan buscando una nueva dinámica productiva, acceso a los requerimientos de códigos de cultura y conocimiento tecnológico, adecuadas instituciones democráticas y sociales...

Si resumimos esta larga historia regional, es para subrayar la necesidad de pensar y evaluar la región desde diversos puntos de vista y considerarla, en el transcurso del tiempo. Es para poder apreciarla, no como una entidad autónoma, que creemos nunca fue y no será nunca sino, más bien, como un espacio y una sociedad que siempre se tiene que reubicar, situar, en un medio ambiente complejo, entre permanencias y cambios que se deben percibir a diferentes niveles y sin dejarse encerrar en una visión demasiado tributaria de las mallas de la red administrativa y de las demarcaciones políticas.

Como somos historiadores y no futurólogos nos limitaremos por ahora a incitar a dejar de lado todos los mitos históricos y abrir los ojos para mirar las realidades de la región y a reconocer que seguimos soñando sociedades regionales pluriculturales en las cuales y entre las cuales pueden reconocerse diferencias sin que medien relaciones de dominación, de explotación, de desigualdad.

## RECIENTES ESCRITOS ACERCA DE LOS CHINOS EN EL PERU

POR: HUMBERTO RODRÍGUEZ PASTOR (\*)

Este artículo no es el primero que intenta dar apreciaciones sobre las investigaciones acerca de los chinos en Perú y con ello ofrecer un balance de la cuestión; en años anteriores se ha intentado hacerlo con variados resultados<sup>1</sup>. De ellos debemos retomar el que presenté hace algunos años<sup>2</sup> en tanto era, por entonces, el más actualizado, y considerando que a pesar de los nueve años transcurridos no ha habido otro trabajo que tenga la intención de evaluar y conocer la orientación que tienen las investigaciones sobre los chinos en Perú.

### 1. SOBRE FUENTES Y ANTIGUOS Y NUEVOS LIBROS

En la primera parte de mi artículo mencionado se comentaban las fuentes que habían sido utilizadas por los investigadores para sus escritos sobre los chinos en Perú. De nuestra parte, y considerando sólo mi propia experiencia, añadiríamos que a la serie de fuentes mencionadas habría que considerar en la actualidad la importancia que tienen los archivos parroquiales en los que se encuentran asentados los frecuentes bautizos de los hijos de los chinos y en menor medida el bautizo, matrimonio y defunciones de los mismos orientales. Al menos ese ha sido un tipo de repositorio que ha permitido colocarse ante información nueva que habilita conocer el ingreso, asentamiento y hacer cálculos sobre los chinos excules en pueblos costeros peruanos<sup>3</sup>.

En relación a eso mismo son de igual importancia los archivos municipales ya que los chinos que pretendían hacer funcionar un negocio debían antes registrarse en las municipalidades y en tanto a comienzos de la actual centuria los denominados "registros civiles" se encontraban en los municipios.

Como a comienzos del siglo XX ya los chinos habían creado múltiples instituciones propias a lo largo de la costa, que condujo a la conformación de una red de interrelaciones de distintos caracteres, es posible encontrar de ellas su documentación interna, preferentemente las denominadas "sociedades chinas", las "beneficencias" así como del partido político llamado Kuo Min Tang.

\* Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONCYTEC. Av. Canadá 1460 San Borja - Lima